

LVCENTVM

XIX - XX, 2000 - 2001

**ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE ALICANTE
PREHISTORIA, ARQUEOLOGÍA
E HISTORIA ANTIGUA**

CONSEJO DE REDACCIÓN

Lorenzo Abad Casal, Director
Mauro S. Hernández Pérez
Arcadio del Castillo Álvarez
José Uroz Sáez
Alfredo González Prats
Juan Manuel Abascal Palazón
Sonia Gutiérrez Lloret
María Francia Galiana Botella, Secretaria

Estos números se editan con una subvención parcial del Vicerrectorado de Extensión Universitaria de la Universidad de Alicante.

PORTADA: Composición a partir de un fragmento de pintura mural del Tossal de Manises (Foto original Archivo MARQ).

Edita:
Servicio de Publicaciones de la Universidad
de Alicante

I.S.S.N.: 0213-2338

Dep. Legal: A-968-1985

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado —electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.—, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

Estos créditos pertenecen a la edición impresa de la obra

Edición electrónica:



LVCENTVM

XIX-XX

2000-2001

**Elementos de un taller de orfebre
en *Contrebia Carbica* (Villas Viejas, Cuenca)**

Alberto J. Lorrio

M^a Dolores Sánchez de Prado

Anales de la Universidad de Alicante
Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua

Portada

Créditos

ELEMENTOS DE UN TALLER DE ORFEBRE EN <i>CONTREBIA CARBICA</i> (VILLAS VIEJAS, CUENCA) . .	6
1. Introducción	7
2. Catálogo	11
A. Matrices de bronce	13
B. Material desechado para reciclaje, de plata	22
3. Estudio de los materiales	22
3.1. El contexto general: la orfebrería prerromana . . .	23
3.2. El hallazgo de troqueles y matrices en contextos protohistóricos	28
3.3. Análisis tecnológico y funcional de las matrices de <i>Contrebia Carbica</i>	34
3.4. Los materiales de desecho	38
3.5. Análisis estilístico	39
4. Los productos manufacturados en <i>Contrebia Carbica</i>: la orfebrería	58
5. <i>Oppida</i> y talleres de orfebre	62

Índice

6. Conclusiones	65
Bibliografía	68
Notas	78

Elementos de un taller de orfebre en *Contrebia Carbica* (Villas Viejas, Cuenca)

ALBERTO J. LORRIO

Universidad de Alicante

M^a DOLORES SÁNCHEZ DE PRADO

El hallazgo casual de un conjunto de matrices de bronce fundido, posiblemente relacionadas con la fabricación de joyas y vajilla de lujo, en el *oppidum* de *Contrebia Carbica*, localizado en el territorio suroriental del ámbito céltico peninsular, permite sugerir la existencia en el mismo de un taller de orfebre. Se analizan igualmente las escasas evidencias conocidas de este tipo de objetos, cuyos mejores paralelos se encuentran en la “tumba del orfebre” de la necrópolis ibérica de Cabezo Lucero (Alicante). Finalmente, se revisa la escasa información que se posee acerca de los talleres de orfebre en el contexto europeo de la Edad del Hierro.

Elementos de un taller de orfebre en *Contrebia Carbica* (Villas Viejas, Cuenca)

Alberto J. Lorrio y M^a Dolores Sánchez de Prado

A set of cast bronze stamps was accidentally found in the *Contrebia Carbica oppidum*, located in the southe-ast of the Celtic Spain. These items were most likely used for manufacturing jewelry and silverware, which suggests the existence, probably within the site, of a silversmith's workshop. This study also reviews the rare evidences relating to these items, such as those from the "goldsmith's grave", at the Cabezo Lucero iberian cemetery (Alicante). Finally, rare information concerning similar workshops in the European Iron Age is also reviewed.

1. Introducción

El importante *oppidum* de Fosos de Bayona (Villas Viejas, Cuenca), con una extensión de unas 45 ha (Gras *et alii*, 1984; Mena *et alii*, 1988), se levanta sobre una plataforma caliza, junto a la margen izquierda del río Cigüela (Fig. 1). Se ha propuesto su identificación, a partir de los hallazgos monetales, con la ciudad de *Contrebia Carbica* (*vid.* Mena *et alii*, 1988, 186; Abascal y Ripollès, 2000, 13 ss.), posiblemente la misma a la que se refiere Livio (40, 33) cuando, al narrar los acontecimientos del 181 a.C., relata cómo las tropas de Q. Fulvio Flaco se dirigieron *per Carpetaniam ad Contrebiām* (Fatás, 1975, 292 ss.; Beltrán Lloris, 1976, 384 ss.; González-Conde, 1987, 15 y 30), aun cuando esta interpretación no sea aceptada de forma unánime (*vid.* las diferentes propuestas sobre su localización en Burillo, 1998, 168, nota 145).

LVCENTVM
XIX - XX, 2000 - 2001

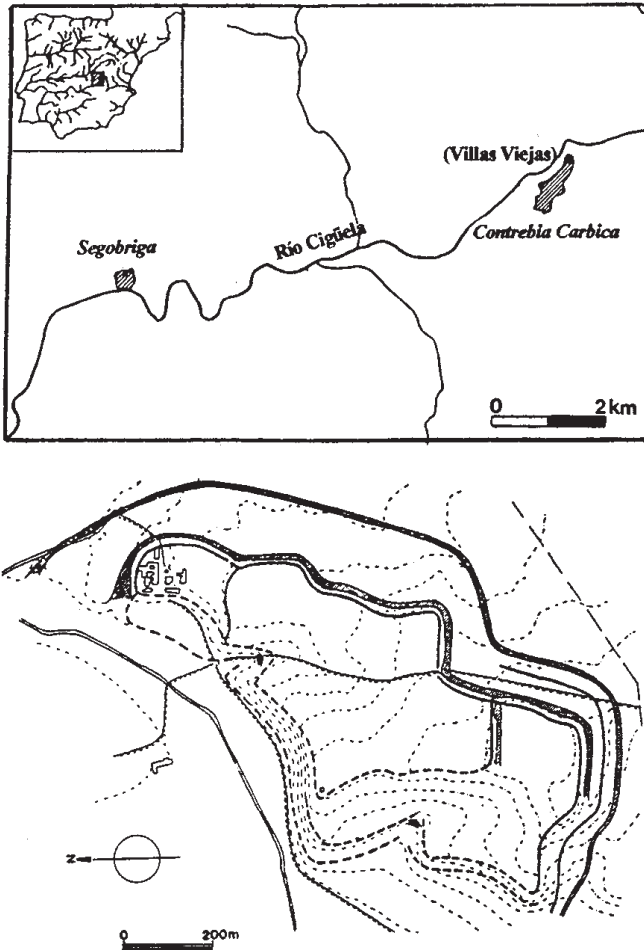


Figura 1: Mapa de localización y planta del *oppidum* de Contrebia Carbica. (Según Mena *et alii*, 1988).

Elementos de un taller de orfebre en *Contrebia Carbica* (Villas Viejas, Cuenca)

Alberto J. Lorrio y M^a Dolores Sánchez de Prado

En cualquier caso, la localización en las proximidades de *Segobriga*, de acuerdo con Plinio (*N.H.* 3,25) *caput Celtiberiae*, sitúa el *oppidum* en el ámbito céltico peninsular, habiéndose sugerido su vinculación con los carpetanos dada la similitud entre el topónimo y el étnico (Fatás, 1975, 293; Tovar, 1989, 415), lo que resulta problemático para algunos autores (González-Conde, 1992, 306).

Sobre el momento de su aparición, cabe señalar que las fuentes se hacen eco de su existencia ya desde el primer cuarto del siglo II a.C., teniendo en el nombre de *Contrebia* -"reunión de viviendas" o "reunión conjunta"- una clara referencia al proceso de sinecismo que debió de producirse en su fundación (Burillo, 1998: 168). Destaca la abundante presencia de cerámicas pintadas con decoración geométrica, así como estampilladas y producciones en cerámica gris, junto a paredes finas y cerámicas campanienses de tipo A y B fechadas desde inicios del siglo II hasta el I a.C. (Gras *et alii*, 1984, 52 s.; Mena, 1988, 32), situándose las primeras emisiones monetales de la ciudad, posiblemente, a comienzos de la segunda mitad del siglo II a.C. (Abascal y Ripollès, 2000, 32). El final de la ciudad se ha vinculado con las Guerras Sertorianas, lo que parece confirmarse a partir de los materiales cerámicos y numismáticos (Mena *et alii*, 1988, 186), aunque para la última



Lámina 1: Conjunto de bronce donados por D. Juan Martínez al Museo de Cuenca en el que aparecen algunas de las piezas que integran este estudio. (Foto J.M. Millán).

1984; Mena *et alii*, 1988). Por su parte, el Museo de Cuenca alberga un interesante conjunto de materiales, en su mayoría bronce, procedentes de donaciones de hallazgos casuales, realizadas por particulares. Entre tales objetos destaca el conjunto de posibles matrices objeto de este trabajo, que vendrían a confirmar la existencia de un taller de orfebre en el *oppidum* (nota 1).

Elementos de un taller de orfebre en *Contrebia Carbica* (Villas Viejas, Cuenca)

Alberto J. Lorrio y M^a Dolores Sánchez de Prado

2. Catálogo

El conjunto comprende un total de diez matrices de bronce realizadas a molde y dos fragmentos de plata, que cabe interpretar como piezas de desecho. Dos de las matrices son conocidas solamente por fotografías, estando actualmente en paradero desconocido.

La mayoría de las piezas presentan relieves figurados en el anverso, que reproducen cabezas antropomorfas (tres) o zoomorfas (seis), y reversos planos. De ellas, tres proceden de la donación realizada en 1981 (exp. 81/54/ nº 343 a 345) por D. Fernando Velasco Steigrad y D. Rafael Gras Treviño, directores en aquel momento de las excavaciones arqueológicas oficiales, formando parte de “una colección de restos arqueológicos recogidos superficialmente en Villas Viejas” (nº 1, 2 y 9); otras cinco (nº 3-7) –dos no conservadas (nº 3 y 7) aunque identificadas mediante fotografía (Lám. 1, piezas 3 y 7) (**nota 2**)- fueron donadas por D. Juan Martínez Villanueva en 1983 (exp. 83/24/ nº -a lápiz- 2,3, 8,9 y 10) como halladas en Villas Viejas (Huete); y una última (nº 8) formaba parte de la entrega realizada en 1989 (exp. 1989/59) por D. Jesús Santos Huélamo, sin indicación del lugar del hallazgo, aunque posiblemente tuviera idéntica procedencia a la de los restantes ejemplares analizados (J.M. Millán, comunicación personal).

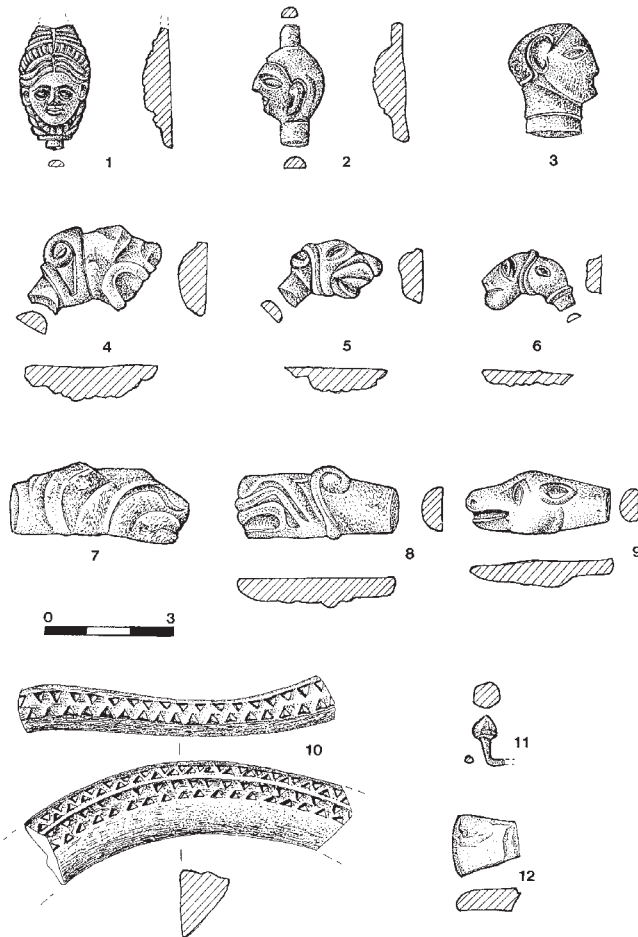


Figura 2: Matrices de bronce (1-10) y material de desecho de plata (11-12) procedentes de *Contrebia Carbica*. (3 y 7, dibujados sobre fotografía).

Elementos de un taller de orfebre en *Contrebia Carbica* (Villas Viejas, Cuenca)

Alberto J. Lorrio y M^a Dolores Sánchez de Prado

Finalmente, un objeto de tendencia circular y sección triangular (nº 10) que en la actualidad se incluye en la colección de J. Martínez, aunque no hayamos podido identificarlo con ninguna de las piezas descritas y/o fotografiadas de la misma. La conservación de las piezas es excelente. En cuanto a los fragmentos de plata (nº 11 y 12), engrosaban la primera de las donaciones comentadas.

Las dos cabezas humanas de la primera donación (nº 1 y 2 del catálogo) fueron objeto de un estudio detallado por F. Velasco (1983), aunque las interpretara, con reservas, como posibles apliques (*vid.*, asimismo, Gras *et alii*, 1984, 50 y 53).

A. Matrices de bronce

1. Cabeza femenina, de frente, de la que sobresale, en su parte inferior, un apéndice de 2 mm de longitud por 3 de ancho. La parte superior se encuentra fragmentada, lo que impide conocer cómo sería su terminación; según Velasco (1983, 400), debía poseer otro apéndice que, junto con el localizado en la parte inferior, servirían para fijar la pieza. El reverso es plano. El rostro es ovalado; los ojos, resaltados, están muy esquematizados; la nariz, de tipo griego; la boca, entreabierta, sugiere una sonrisa arcaizante; la barbilla es redondeada, con hoyuelo. Una raya central separa el cabello, tratado mediante

mechones ondulados que se recogen por detrás de las orejas, esquematizadas. Presenta una diadema decorada con finas incisiones semicirculares que confluyen en su centro, coincidente con el eje central de la pieza. En el cuello lleva un collar, con decoración sogueada y, a ambos lados, caen lo que parecen ser tirabuzones, formados por incisiones oblicuas. N° inv.: 81/54/344. (Fig. 2, 1 y Lám. 2). Dimensiones: Longitud: 29 mm. Anchura máx.: 16 mm. Grosor: 17 mm.. Peso: 11 gr. Análisis (según Velasco, 1983, 406):

Cu	Pb	Sn	Fe	Trazas (nota 3)
86 %	8,5 %	3 %	1 %	1,5 %



Lámina 2: Cabeza femenina (n° 1). Esc. 1:1. (Foto A.J. Lorrio).

2. Cabeza masculina, de perfil, mirando a la izquierda. Tanto en la parte inferior como en la superior muestra apéndices, de

Elementos de un taller de orfebre en *Contrebia Carbica* (Villas Viejas, Cuenca)

Alberto J. Lorrio y M^a Dolores Sánchez de Prado

forma semejante a lo señalado para la pieza anterior, pero de mayor tamaño; para Velasco (1983, 404), el apéndice superior debería interpretarse como el remate de un casco. El reverso es plano. La nariz, de perfil griego, es prominente y está ligeramente arqueada; el ojo, rasgado, presenta el contorno muy marcado mediante dos líneas curvas; la boca es pequeña y con comisuras profundas, el mentón es poco prominente; la oreja, estilizada, es de gran tamaño. La cabeza se cubre con un capacete, resaltado por medio de una línea incisa paralela al arco ciliar y que bordea la oreja para rodear la nuca. El apéndice inferior hace las veces de cuello y presenta, al igual que el superior, sección semicircular. N^o inv.: 81/54/343. (Fig. 2,2 y Lám. 3).

Dimensiones: Longitud: 28 mm. Anchura máx.: 17 mm. Grosor: 8 mm. Peso: 9 gr.

Cu	Pb	Sn	Fe	Trazas (nota 4)
85 %	10,5 %	2 %	1,5 %	1 %



Lámina 3: Cabeza masculina (n^o 2). Esc. 1:1. (Foto A.J. Lorrio).

3. Cabeza masculina, de perfil, mirando a la derecha. Aunque no hayamos podido estudiar el ejemplar directamente, la documentación fotográfica conservada, en la que aparece reproducida la pieza junto al resto del material donado, permite su descripción aproximada -incluidas las dimensiones-, resultando evidente su semejanza con la pieza anterior. Presenta perfil griego, con nariz recta, ojo oblicuo de contornos marcados, boca pequeña y mentón anguloso. La oreja, de gran tamaño, es estilizada. Parece portar un gorro o capacete, en el que se aprecian pequeños motivos incisos de tendencia circular, aunque en la descripción realizada con motivo de la donación se describa como una «cabeza masculina con rizos». Como en el caso anterior, el capacete se contornea con una línea que enmarca la frente y bordea la oreja, rodeando la nuca. Bajo el mentón hay una línea que se prolonga hacia la base de la oreja. El cuello, ancho, está separado de la base de la pieza por un resalte (¿torques?). Sin número de inventario. (Fig. 2,3 y Lám. 1,3).

Dimensiones aproximadas: Longitud: 26 mm. Anchura máx.: 21 mm.

4. Cabeza de león, de perfil, mirando a la derecha. El felino, de prominente hocico, presenta las fauces muy abiertas y grandes pliegues para los labios, aunque no se han marcado

Elementos de un taller de orfebre en *Contrebia Carbica* (Villas Viejas, Cuenca)

Alberto J. Lorrio y M^a Dolores Sánchez de Prado

los dientes ni la lengua. La pieza muestra gran esquematismo, hasta el punto de no haberse contorneado el ojo, que simplemente se adivina en el ángulo de la testuz del felino. La melena se representa lisa, bordeando la cara mediante un resalte, y, entre ella, la oreja, en espiral. El cuello es de sección semicircular. Reverso plano. Sin número de inventario. (Fig. 2,4 y Lám. 4).

Dimensiones: Longitud: 30 mm. Anchura máx.: 18 mm. Grosor: 7 mm. Peso: 18 gr.



Lámina 4: Cabeza de felino (nº 4). Esc. 1:1. (Foto A.J. Lorrio).

5. Cabeza de león de perfil, mirando a la derecha. Muy parecido a la pieza anterior, pero de menor tamaño. Tiene las fauces abiertas, y varios relieves, figurando arrugas, cubren los labios. El hocico, limitado por una línea incisa, adopta forma alargada. El ojo, grande, se representa por dos líneas oblicuas que confluyen en el lagrimal. La pupila es otra línea incisa. La melena, lisa, bordea la cara mediante un resalte; por detrás, la oreja conforma una pequeña espiral. El cuello es de sección

semicircular. Reverso plano. Sin número de inventario. (Fig. 2,5 y Lám. 5).

Dimensiones: Longitud: 24 mm. Anchura máx.: 14 mm. Grosor: 6 mm. Peso: 6 gr.



Lámina 5: Cabeza de felino (nº 5). Esc. 1:1. (Foto A.J. Lorrio).

6. Cabeza zoomorfa de perfil, mirando a la izquierda. Esta pieza parece representar igualmente un león, con la boca muy ligeramente entreabierta, dibujada mediante una línea. Los labios no se indican. El hocico, anguloso, presenta orificio nasal inciso. El ojo, ovalado, en posición vertical, con pupila señalada, está enmarcado por el párpado indicado con una profunda incisión. Por detrás, la melena, lisa, bordea la cara con un doble resalte. La oreja se representa ovalada con otro motivo semejante en su interior. El cuello es largo y estilizado, terminando en un fino resalte que le separa del apéndice inferior, de sección semicircular. Reverso plano. Sin número de inventario. (Fig. 2,6 y Lám. 6).

**Elementos de un taller de orfebre en *Contrebia Carbica*
(Villas Viejas, Cuenca)**

Alberto J. Lorrio y M^a Dolores Sánchez de Prado

Dimensiones: Longitud: 21 mm. Anchura máx.: 10 mm. Grosor: 4 mm. Peso: 3 gr.



Lámina 6: Cabeza de felino (nº 6). Esca. 1:1. (Foto A.J. Lorrio).

7. Cabeza de león de perfil, mirando a la derecha. Esta pieza no se conserva actualmente, contando sólo con el registro fotográfico de la colección, habiéndose realizado, pues, su dibujo sobre la fotografía. Parece tratarse de un felino cuyos rasgos se han representado mediante surcos de líneas sinuosas; así, se dibuja la boca, de fauces abiertas, con el hocico y el morro arrugados. La melena, como en los casos anteriores, se insinúa con una suave moldura en relieve. La parte superior de la pieza está algo deteriorada, dificultando la descripción precisa de sus características. Cuello ancho y semicircular. Muy similar a la pieza que describimos a continuación. Sin número de inventario. (Fig. 2,7 y Lám. 1,7).

Dimensiones aproximadas: Longitud: 41 mm. Anchura máx.: 18 mm.

8. Cabeza de león de perfil, mirando a la izquierda, de características muy similares a la pieza anterior. Realizada con gran

esquematismo, la expresión de ferocidad se insinúa por medio de profundos surcos, que forman líneas onduladas. Las fauces, abiertas, están enmarcadas por gruesos labios; sobre ellos, profundas incisiones perfilan las arrugas del morro. El hocico aparece fruncido, y se prolonga en resalte hacia la parte inferior de la mandíbula, que queda separada de la melena, lisa y bordeando la cara, por un espacio inciso triangular. La oreja surge de la misma melena, que se riza en una espiral. Por detrás, el cuello ancho y alargado, de sección semicircular. Reverso plano. Sin número de inventario. (Fig. 2,8 y Lám. 7).

Dimensiones: Longitud: 37 mm. Anchura máx.: 17 mm. Grosor: 7 mm. Peso: 17,7 gr.



Lámina 7: Cabeza de felino (nº 8). Esc. 1:1. (Foto A.J. Lorrio).

9. Cabeza de cánido de perfil, mirando a la izquierda, posiblemente un lobo. De morro apuntado y con la cabeza ensanchada hacia la frente, presenta la boca entreabierta, con los labios diferenciados por líneas incisas y el hocico liso, con el orificio nasal marcado por una incisión curva. El ojo es ovalado en vertical, con párpado en resalte y lagrimal indicado; sobre

Elementos de un taller de orfebre en *Contrebia Carbica* (Villas Viejas, Cuenca)

Alberto J. Lorrio y M^a Dolores Sánchez de Prado

él se ha marcado una arruga, confiriéndole cierta expresión de ferocidad. La oreja, hueca en su interior, es puntiaguda y dirigida hacia atrás. Reverso plano. N^o inv.: 81/54/345. (Fig. 2,9 y Lám. 8).

Dimensiones: Longitud: 32 mm. Anchura máx.: 15 mm. Grosor: 6 mm. Peso: 11 gr.



Lámina 8: Cabeza de cánido (n^o 9). Esc. 1:1. (Foto A.J. Lorrio).

10. Fragmento de un objeto de sección triangular y tendencia circular. Presenta una decoración, en sus lados menor y mayor, de dos filas opuestas de pequeños triángulos impresos. Sin número de inventario. (Fig. 2,10 y Lám. 9).

Dimensiones: Longitud conservada: 74 mm; Anchura máx.: 15 mm; Grosor máx.: 11 mm.; Peso: 70 gr.



Lámina 9: Matriz para vajilla (n^o 10). Esc. 1:1. (Foto A.J. Lorrio).

B. Material desechado para reciclaje, de plata

11. Fragmento de remate de un posible torques. Presenta cabeza de forma hexagonal y vástago de sección circular. N° inv.: 81/54/193. (Fig. 2,11 y Lám. 10,1).

Dimensiones: Longitud conservada: 12 mm. Anchura máx.: 6 mm. Grosor vástago: 2 mm. Peso: 1 gr.

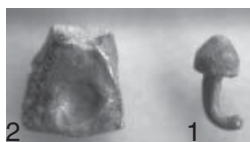


Lámina 10: Material de desecho: 1, fragmento de torques (n° 11); 2, lingote (n° 12). Esc. 1:1. (Foto A.J. Lorrio).

12. Pequeño fragmento de forma trapezoidal. N° inv.: 81/54/192. (Fig. 2,12 y Lám. 10,2).

Dimensiones: Longitud conservada: 15 mm. Anchura máx.: 14 mm. Grosor máx.: 5 mm. Peso: 9 gr.

3. Estudio de los materiales

Se analiza, a continuación, el conjunto de matrices descritas como pertenecientes a un posible taller de orfebre tanto desde aspectos puramente tecnológicos y funcionales, como estilísticos, aunque previamente se ofrezca, para su mejor

Elementos de un taller de orfebre en *Contrebia Carbica* (Villas Viejas, Cuenca)

Alberto J. Lorrio y M^a Dolores Sánchez de Prado

comprensión, una sucinta panorámica sobre la utilización de tales elementos en la orfebrería prerromana de la Península Ibérica, estudiándose más en detalle los hallazgos de piezas de similar funcionalidad a las conquenses en contextos peninsulares de la Edad del Hierro, aun cuando se incorporen algunos ejemplos extrapeninsulares.

3.1. El contexto general: la orfebrería prerromana. La riqueza de la Península Ibérica en oro y plata permitió desarrollar desde muy pronto una rica orfebrería, que, en la Edad del Hierro, surge como especialidad independiente de otras actividades metalúrgicas. Es en el período orientalizante (siglos VII-VI a.C.) cuando se introducen una serie de innovaciones técnicas: las grandes piezas macizas desaparecen, sustituyéndose por otras laminares, huecas o rellenas, bellamente decoradas con finísimos hilos de oro trenzados o con granulados, que forman motivos diversos, trabajados mediante embutido, troquelado y repujado; así mismo, se introducen nuevos tipos de joyas como las diademas de placas articuladas -por ejemplo la de Jávea (Alicante) o la de Aliseda (Cáceres)- y las arracadas, de las que se conservan elaborados ejemplares en los tesoros de Aliseda o de Evora (Cádiz) (Almagro-Gorbea, 1989, 75 ss.); a nuevas formas se añaden nuevas decoraciones, documentándose la presencia de motivos figurados, utilizando

tanto diversos temas vegetales -palmetas, rosetas, roleos u ovas- como humanos o animales, destacando en este punto las placas decoradas con granulado y filigrana envolviendo máscaras humanas y cabezas de felino del tesoro de Segura de León (Badajoz) (Almagro-Gorbea, 1989, 70), cuyo origen se encuentra en la iconografía oriental y griega, evidenciándose un nuevo gusto estético en la sociedad que usaba estas joyas (*vid.* Almagro-Gorbea, 1989, 68 ss.; Perea, 1991, 279 ss.). En el transcurso de este período las élites indígenas adoptaron de este modo símbolos de prestigio de la sociedad fenicia, intercambiaron productos y materias primas, pero también artesanos y especialistas, que trabajarían en talleres locales, como el identificado en Peña Negra (Crevillente, Alicante) (González Prats, 1983, 261).

Durante la fase plena de la Cultura Ibérica (mediados del siglo V-finales III a. C.) se documentan un gran número de joyas realizadas utilizando matrices de diferentes tipos, que sólo se han conservado en casos excepcionales, como ocurre con las halladas en una tumba de la necrópolis de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante) (Uroz, 1992, 45 ss.; Éluère, 1998b, 259 ss.), que ha proporcionado un interesante conjunto relacionado con la fabricación de joyas (Fig. 4,1), como pendientes (**nota 5**) o colgantes, realizadas en láminas

Elementos de un taller de orfebre en *Contrebia Carbica* (Villas Viejas, Cuenca)

Alberto J. Lorrio y M^a Dolores Sánchez de Prado

repujadas, generalmente soldadas en dos mitades simétricas, cuyo interior podía estar relleno o quedar hueco. Estas pequeñas piezas de bronce también podrían constituir el alma de joyas chapadas, es decir, se recubrirían con una lámina de oro, técnica ya documentada desde el período orientalizante, como confirma un medallón de la necrópolis tartésica de la Cruz del Negro (Carmona, Sevilla) (Fig. 3,B) (Culican, 1973, 39; Blech, 1986, 156, fig. 4,c). Nuevas técnicas decorativas, como la impresión a *tremolo* o zig-zag, aparecen en estos momentos (Éluère, 1998a, 103). Al final de la Cultura Ibérica (siglos II-I a.C.) se observa una preferencia por la plata, tanto para la vajilla como para las joyas.

Por el contrario, en el mundo celtibérico (Lorrio, 1997, 200 ss.; Almagro-Gorbea, e.p.), la orfebrería se manifiesta como un fenómeno tardío, siendo excepcional el hallazgo de joyas de oro y plata durante las primeras etapas de la Cultura Celtibérica, destacando por variedad y número el conjunto argenteo de la necrópolis de La Mercadera (Soria), que cabría adscribir al Celtibérico Pleno, con una fecha en torno a finales del siglo IV y el primer tercio del III a.C. (Lorrio, 1997, 200, fig. 82,2-3). El conjunto más destacado de joyas aparece formando parte de tesoros de cronología avanzada localizados en el territorio celtibérico meridional, donde un artesanado con fuertes influen-

cias ibéricas, y por tanto helenizante, introduce cierto sabor lateniense en algunos de los motivos; casi todas las piezas son de plata e integran tesorillos que corresponden a ocultaciones de la Segunda Guerra Púnica o del inicio de las guerras de conquista romana, proporcionando una segura cronología *ante quem* de inicios del siglo II a.C. para los objetos que los integran (Raddatz, 1969, mapa 2; Almagro-Gorbea y Lorrio, 1991, 39 ss.; Lorrio, 1997, 202 s.). Entre las mejores realizaciones de la orfebrería celtibérica destacan algunas de las piezas del tesoro de Driebes (Guadalajara), como la llamada “fíbula de Hércules” (Lám. 12) (San Valero, 1945, 22, fig. 4), que ofrece, repujadas, junto a motivos pseudovegetales varias cabezas de carnicero sobre otras humanas y una cabeza humana exenta localizada al final del puente (Fig. 4,A) -de estilo muy similar a nuestra pieza nº 2- (Raddatz, 1969, 149 ss., lám. 7; Lenerz-de Wilde, 1991, 157 ss.). Cabezas repujadas en láminas de plata, generalmente en posición frontal -como nuestra matriz nº 1-, aparecen también en otra fíbula del mismo tesoro (Lám. 13,1) (Radattz, 1969, lám. 8,1), así como en las plaquitas del tesoro de Salvacañete (Cuenca) (Raddatz, 1969, lám. 50,5-6; Blázquez y García-Bellido, 1998, fig. 5), que incluía, además, denarios ibéricos y republicanos, proporcionando una fecha *post quem* al año 100 a.C. (Villaronga, 1993, 42; Blázquez y García-Bellido, 1998, 253).

Elementos de un taller de orfebre en *Contrebia Carbica* (Villas Viejas, Cuenca)

Alberto J. Lorrio y M^a Dolores Sánchez de Prado

Por otra parte, destacaremos algunos ejemplares de fíbulas con esquema de La Tène decorados con representaciones zoomorfas (San Valero, 1945, fig. 3,29-30; Raddatz, 1969, lám. 8,9-10), que incluso pueden llegar a componer complejas escenas cinegéticas, como el ejemplar de La Muela de Taracena (Guadalajara) (Angoso y Cuadrado, 1981, 20, fig. 2), modelos que, no obstante, se documentan mejor en hallazgos de la zona levantina limítrofe o en la Andalucía Oriental (Raddatz, 1969, fig. 6,3, láms. 2,10 y 17, 48,1-3, 62,5-6; Lenerz-de Wilde, 1991, 149 ss. y 154). Además de estas piezas singulares, las joyas celtibéricas de uso personal son torques, frecuentemente sogueados (Raddatz, 1969, láms. 12 y 13) -como el que luce nuestra pieza nº 1 y al que correspondería el fragmento nº 11-, brazaletes de cinta y espiraliformes, algunos con decoración troquelada mediante triángulos rellenos de *grenetti* como motivo principal (Fig. 7,4-6) (Raddatz, 1969, lám. 14,196-201) -muy similar al de la matriz nº 10-, también presentes en piezas levantinas (Raddatz, 1969, fig. 8; Martínez,1986) o de la Meseta Occidental, como un ejemplar del tesoro zamorano de Arrabalde 1 (Delibes y Esparza, 1989, 118). También, en este momento, se documentan vasos argénteos, cuyos bordes aparecen decorados con troqueles de motivos geométricos, como encontramos en los tesoros de Driebes o de Salvacañete

(Fig. 7,1-3) (Raddatz, 1969, láms. 9 y 50), similares a los de algunos brazaletes.

Así pues, son variados los ejemplos que ofrece la orfebrería prerromana en los que se documenta la realización de joyas sobre láminas repujadas que, para piezas de bulto redondo, utilizarían dos chapas simétricas posteriormente soldadas, que podrían estar rellenas de alguna sustancia que les diera consistencia; en todos los casos resulta evidente el empleo de una matriz para su realización. Pueden destacarse, a este respecto, fíbulas con esquema de La Tène con representaciones zoomorfas y humanas (láms. 12 y 13,1), a las que, en ocasiones, se añaden cabezas humanas exentas, como la citada de Driebes (Fig. 4,A y Lám. 12), plaquitas argénteas repujadas con máscaras humanas (Lám. 13,2), así como pendientes con terminales de felino (Fig. 6,1-3), colgantes, en forma de bellota, ánfora o esferas, o piezas tan sofisticadas como lúnulas o diademas (*vid. infra*). En definitiva, un amplio repertorio en el que existen numerosos ejemplos de elaboraciones artesanales realizadas desde época orientalizante con matrices de bronce, o sobre ellas, muy similares a las halladas en *Contrebia Carbica*.

3.2. El hallazgo de troqueles y matrices en contextos protohistóricos. Aunque no resulta habitual el hallazgo de

Elementos de un taller de orfebre en *Contrebia Carbica* (Villas Viejas, Cuenca)

Alberto J. Lorrio y M^a Dolores Sánchez de Prado

troqueles y matrices que puedan relacionarse con actividades de orfebrería en el ámbito prerromano de la Península Ibérica, sí se conocen suficientes ejemplos que ilustran con claridad su uso.

Cabe referirse en este sentido al troquel de bronce correspondiente al horizonte orientalizante de Peña Negra, fechado ca. fines del siglo VII e inicios del VI a.C. Se trata de una pieza de sección cuadrada, de 0,55 cm de grosor y 4,70 de longitud (Fig. 3,1), con uno de sus extremos aplastado por la labor de martilleo y el otro con el motivo decorativo: en este caso, una roseta cruciforme con punto central (González Prats, 1983, 178, fig. 39), el mismo que encontramos, junto a otros zoomorfos y vegetales, integrando la composición decorativa en el fragmento de la diadema áurea que formaba parte del tesoro orientalizante hallado en el mismo yacimiento (Fig. 3,A) (González Prats, 1976-78).

Una cronología semejante se ha defendido para los llamados “bronces Candela” (Fig. 3,2-3), dos matrices para la elaboración de medallones o colgantes aparecidas en una zona que cabe interpretar como de funcionalidad funeraria en el Camí de Catral, en el término municipal de Crevillente, a pocos kilómetros del yacimiento de Peña Negra (González Prats, 1989, 411 ss.). Similar en forma y función sería el ejemplar aparecido en

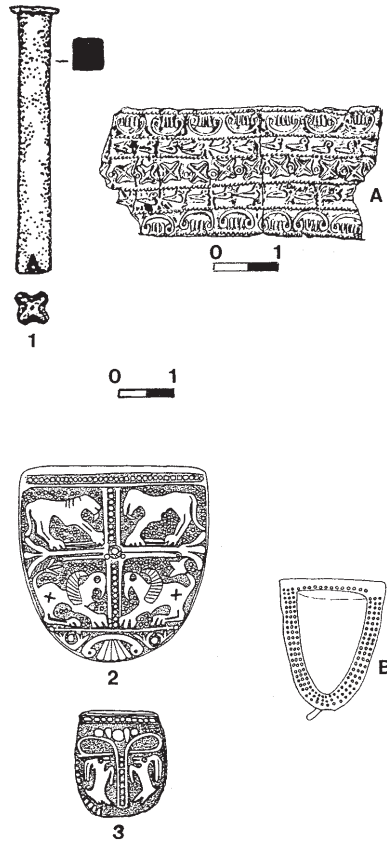


Figura 3: Troquel (1) y matrices (2-3) y objetos manufacturados a partir de otros similares (A-B): 1, Peña Negra (Crevillente, Alicante); 2-3, “bronces Candela” (Crevillente, Alicante); A, placa áurea troquelada de Peña Negra; B, colgante de cobre revestido de oro de la Cruz del Negro (Carmena, Sevilla). (1, según González Prats, 1983; 2-3, según González Prats, 1989; A, según Gonzáles Prats, 1979; B, según Blech, 1986).

Elementos de un taller de orfebre en *Contrebia Carbica* (Villas Viejas, Cuenca)

Alberto J. Lorrio y M^a Dolores Sánchez de Prado

una sepultura de incineración de la necrópolis tartésica de la Cruz del Negro, consistente en una matriz de “cobre” recubierta por una lámina de oro (Fig. 3,B) (Culican, 1973, 39; Blech, 1986, 156, fig. 4,c; González Prats, 1989, 425).

El conjunto de mayor interés lo constituye, sin ningún género de duda, la llamada “tumba del orfebre” de la necrópolis ibérica de Cabezo Lucero. Esta sepultura, la nº 100, ofreció, bajo una mancha cenicienta con los restos de la cremación, un conjunto integrado por más de una cincuentena de objetos que incluían, junto a herramientas de hierro o bronce –sierras, tenazas, yunque, etc.–, una serie de matrices bronceas para decoración (Fig. 4,1), caracterizadas por presentar diversos relieves en su anverso y el reverso plano (Uroz, 1992, 45 ss.). La aplicación de tales matrices sobre finas láminas metálicas, presumiblemente de oro, permitirían de una forma sencilla obtener una decoración en relieve; si algunas de las matrices pudieron constituir un modelo de colgante, en otros casos pudieron haber formado parte de un motivo más complejo (Éluère, 1998b, 259 ss.). Su amortización debió realizarse en un momento avanzado del siglo IV a.C., aunque, como ha señalado Uroz (1992, 45), su fabricación o uso deben de ser más antiguos, según demuestran sus paralelos estilísticos.

Hay que señalar la gran semejanza formal que presenta con algunos de los ejemplares conquenses aquí estudiados, una pieza descontextualizada en forma de cabeza masculina procedente de El Bonillo (Albacete) (Abascal y Sanz, 1993, 99, nº 233). El prótomo (Fig. 4,2), que mira a la izquierda, guarda gran similitud con nuestras matrices masculinas: presenta un perfil griego de nariz recta, ojo rasgado, abultado al haberse rebajado la zona circundante. La boca es pequeña y la barbilla escasa. La oreja, en relieve, es ovalada, con el interior rebajado. Está tocada, igualmente, con un casquete resaltado con una moldura paralela al arco ciliar que, a diferencia de las piezas nº 2 y 3, no tapa la nuca. Está decorado con triángulos y termina en un remate troncocónico. Finalmente, hay que referirse a su reverso plano que, frente a nuestros ejemplares, presenta una ligera concavidad; sus dimensiones son, así mismo, similares (2,8 por 1,6 por 0,35 cm). La pieza ha sido interpretada como un aplique (Abascal y Sanz, 1993, 99, nº 233), aunque el estudio de los ejemplares de *Contrebia Carbica* nos lleva a incorporarla a este *corpus* de matrices bronceíneas, habiendo de destacar su marcada semejanza con la cabeza exenta que decoraba el extremo de la fíbula de Driebes (Fig. 4,A y Lám. 12).

Más difícil de interpretar es una cabeza masculina procedente de Valdeherrera (Zaragoza) (Fig. 5,2) -“exactamente igual” a

Elementos de un taller de orfebre en *Contrebia Carbica* (Villas Viejas, Cuenca)

Alberto J. Lorrio y M^a Dolores Sánchez de Prado

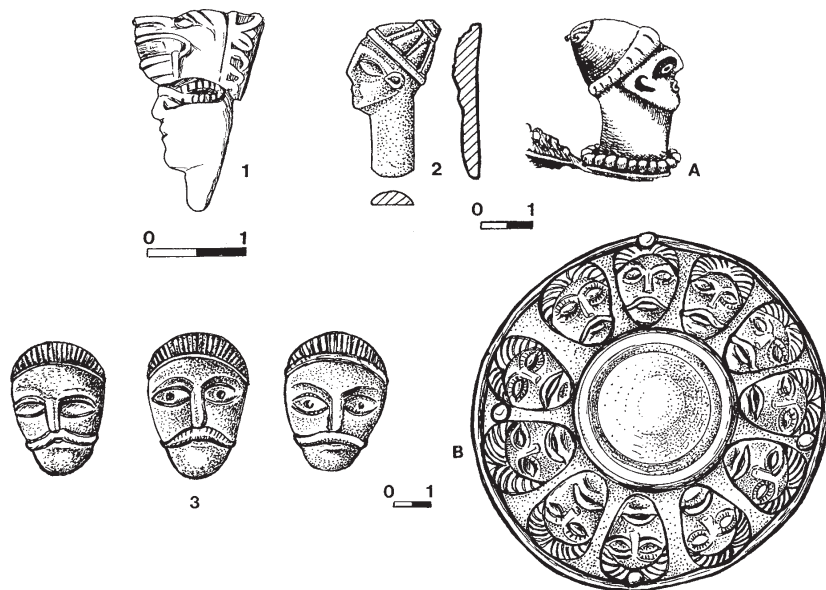


Figura 4: Posibles matrices (1-3) y objetos manufacturados a partir de otras similares (A-B): 1, Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante); 2, El Bonillo (Albacete); 3, Welwyn (Inglaterra); A, detalle de fíbula argéntea de Driebes (Guadalajara) (vid. lám. 12); B, fálara argéntea de Villa Vecchia (Manerbio sul Mella, Italia). (1, a partir de Uroz, 1992 y Éluère, 1998b; 3, según Megaw y Megaw, 1993, dibujado sobre fotografía; A, según San Valero, 1945; B, según Megaw y Megaw, 1993, dibujado sobre fotografía).

otra también “de bronce y con el ojo formado por incrustación de pasta”, de Belmonte (Zaragoza)- cuyo tratamiento esquemático de perfil y reverso plano la hacen muy similar a la nº 3 de nuestro inventario, aun cuando a diferencia de los ejemplares conqueses presenta una perforación en la zona del cuello, lo que hace que, funcionalmente, haya sido considerada –con cierta verosimilitud- como un aplique (Díaz, 1989, 34 s., lám. I, 4; Medrano y Díaz, s.a.).

Fuera del ámbito peninsular se conocen algunas piezas similares también interpretadas como matrices. Este sería el caso de tres cabezas bronceas procedentes de la “tumba de jefe” de Welwyn (Hertfordshire, Inglaterra) (Megaw y Megaw 1993: 215, lám. 6b), fechadas hacia el siglo I a.C. (Fig. 4,3), muy semejantes a las que debieron utilizarse para la decoración de los discos o *phalerae* argénteas de Villa Vecchia (Manerbio sull Mella, Italia) (Fig. 4,B), presumiblemente contemporáneos (Kruta, 1975; Megaw y Megaw, 1989, il. 265; 1993, 215, lám. 6c).

3.3. Análisis tecnológico y funcional de las matrices de *Contrebia Carbica*. De acuerdo con lo expuesto, las evidencias analizadas permiten interpretar los hallazgos de *Contrebia Carbica*, por un lado, como matrices para la realización de joyas (nº 1-9) o relacionados con la decoración de vajilla de lujo (nº 10) y, por otro, como materia prima –en este caso

Elementos de un taller de orfebre en *Contrebia Carbica* (Villas Viejas, Cuenca)

Alberto J. Lorrio y M^a Dolores Sánchez de Prado

plata- integrada por objetos desechados y recogidos para ser reciclados (nº 11-12). Todo ello constata la existencia de un taller de orfebre, que habría que localizar probablemente en el interior del propio *oppidum*.

Por lo que a las matrices se refiere, se trata de un conjunto de objetos de bronce realizados a molde. De acuerdo con Velasco (1983, 406), que estudia los ejemplares 1 y 2 del catálogo, las piezas se fundieron en moldes univalvos, considerando los apéndices de los extremos como rebosaderos. Los reversos y bordes se limarían –como se observa también en la pieza de El Bonillo- y los detalles se remarcarían con otros utensilios, como cinceles o punzones. Tan sólo se cuenta con el análisis metalográfico de las dos matrices estudiadas por Velasco (1983, 406) (nº 1 y 2), que pueden ser consideradas por su composición como bronce pobres plomados (Cu-Pb-Sn), destacando la baja proporción de estaño (que no supera el 3%), y la relativamente elevada de plomo (entre 8,50 y 10,50%), lo que permitiría disminuir el punto de fusión y trabajarlas más fácilmente. La similar composición de las piezas parece sugerir una misma procedencia para ambas, generalizable posiblemente al resto de las estudiadas.

Como puede comprobarse, la analítica muestra una aleación ternaria, ya presente desde el Bronce Final. Durante la Edad

del Hierro se registra un ascenso de la tasa media de plomo y un ligero descenso del estaño, pero sin alcanzar los valores medios observados en las piezas de *Contrebia Carbica*, que resultan del todo anómalos, con niveles de estaño por debajo del 4% y de plomo en torno al 10%. En la Península, en el área celtibérica, las cantidades de estaño se sitúan, en general, entre el 10 y 15%, no existiendo ningún caso de bronce pobre. En cuanto al plomo, éste aparece en algunas piezas como impureza, manteniendo siempre un valor inferior al del estaño (Lorrio *et alii*, 1998-99, 177). Por el contrario, otras regiones, como la Meseta Sur, el Levante o Andalucía, muestran un gran número de bronce pobres, es decir con un porcentaje de estaño inferior al 8%, circunstancia que se debería seguramente a su limitado suministro y, por tanto, elevado precio, aunque los valores de plomo sean igualmente bajos, habiendo de buscar quizá la explicación en las refundiciones de piezas rotas o en desuso, supliéndose la disminución de metal con aporte de cobre (Rovira, 1993, 46 ss.).

Las cabecitas están provistas de, al menos, un apéndice que haría las veces de cuello, lo que resulta especialmente claro en las piezas zoomorfas nº 4 a 6 y, sobre todo, en las antropomorfas, que llegan incluso a presentar un segundo apéndice, opuesto al anterior, en el caso de la pieza nº 2 y quizás también

Elementos de un taller de orfebre en *Contrebia Carbica* (Villas Viejas, Cuenca)

Alberto J. Lorrio y M^a Dolores Sánchez de Prado

en la nº 1, si bien en esta última, al estar fragmentada, tal aspecto no pueda confirmarse. Estos apéndices, más que rebo-saderos, pudieron servir para fijar la pieza, que posteriormente se recubriría con una lámina de oro o plata, reproduciendo el motivo en relieve, interpretación que resulta verosímil si nos atenemos a la presencia de los apéndices en alguno de los pocos ejemplos conocidos, como las dos matrices simétricas de la llamada “tumba del orfebre” de la necrópolis ibérica de Cabezo Lucero, ya analizada en su conjunto, en la que reproducen una cabeza humana, sobre la que se apoya otra de felino (Fig. 4,1) (Uroz, 1992, nº 84; AA.VV, 1998, 261, nº 76), o la cabecita masculina del término albacetense de El Bonillo (Fig. 4,2) (Abascal y Sanz, 1993, 99, nº 233). Ambas piezas están provistas de un apéndice a modo de cuello.

Para concluir, podemos considerar que las piezas arriba citadas serían matrices con motivos en relieve, sobre las que se extendería una finísima lámina de metal precioso a fin de reproducir la iconografía deseada, siendo ésta una de las técnicas utilizadas, junto con la aplicación de punzones con el motivo en positivo o negativo, según se deseara, para la decoración repujada en la joyería prerromana peninsular (Nicolini, 1990, lám. 216-217; Perea, 1991, 215 ss.), como demuestran los hallazgos -troqueles y matrices- de Peña Negra, Cabezo Lu-

cero, *Contrebia Carbica* y El Bonillo (*vid. supra*), todos ellos identificados con seguridad como elementos pertenecientes a talleres de orfebre de diversa cronología.

3.4. Los materiales de desecho. Entre los materiales actualmente conservados en el Museo de Cuenca como procedentes del solar de *Contrebia Carbica*, se documentan algunas piezas de plata interpretadas como desechos que serían reciclados como materia prima para la realización de joyas. En concreto se trata de un terminal perteneciente a un posible torques de remate hexagonal y vástago de sección circular (nº 11) y un pequeño fragmento macizo de forma trapezoidal (nº 12), piezas ambas integrantes de la donación realizada en 1981, a las que hay que añadir un fragmento de “plata recortada” que formaba parte del mismo conjunto (nº inv. 81/54/194), actualmente en paradero desconocido, aunque una etiqueta referida al material “retirado de montaje” encontrada en el almacén del Museo conquense explicita que tal “recorte de plata” podría tratarse de una “¿moneda?”.

Este tipo de desechos, utilizados para ser reciclados, vendría a confirmar la existencia de talleres de orfebrería de plata, siendo habitual su presencia en diversos tesorillos como el de Driebes, compuesto por más de 1.400 fragmentos de plata con un peso de unos 14 kg. El depósito está integrado, entre otros, por un

Elementos de un taller de orfebre en *Contrebia Carbica* (Villas Viejas, Cuenca)

Alberto J. Lorrio y M^a Dolores Sánchez de Prado

buen número de piezas cortadas para su posterior refundición y la subsiguiente fabricación de nuevos objetos (San Valero, 1945, 11). Muchos de tales fragmentos (Raddatz, 1969, lám. 18,331-393) –que harían las veces de lingotes- resultan similares a nuestro ejemplar nº 12. Por otra parte, el fragmento nº 11, como se ha señalado, parece corresponder a un extremo de torques de cabeza hexagonal (San Valero, 1945, fig. 1,141; Raddatz, 1969, lám. 12,114, 119-120 y 123). En Cuenca, se documentarían este mismo tipo de piezas fragmentadas y de desecho en el tesoro de Valera de Arriba (Raddatz, 1969, lám. 81,14-22). Igualmente, el tesoro de Santiago de la Espada (Jaén) contiene pequeños trozos de lingotes de plata para fundir, pudiendo observarse claramente las marcas de cortes (Raddatz, 1969, lám. 56,8-13).

3.5. Análisis estilístico. Seguidamente, se aborda, desde el punto de vista iconográfico, el estudio de las matrices, en primer lugar los prótomos –humanos y animales- para pasar a continuación a revisar la pieza que cabe relacionar con las decoraciones troqueladas documentadas, entre otros objetos, en los bordes de ciertas vasijas argéneas.

3.5.1. Cabezas humanas. Las matrices antropomorfas -dos masculinas y una femenina, de aspecto arcaizante- presentan desde el punto de vista estilístico un doble origen en cuanto

a sus influencias: ibérico, evidente por lo que respecta a sus similitudes -ya señaladas por Velasco (1983, 400 ss.)- con los exvotos de bronce de la Alta Andalucía o con las representaciones escultóricas en piedra, y celtibérico, como se constata en las fíbulas de tipo Driebes (Fig. 4,A y Lám. 12), o en diferentes piezas de orfebrería y toreútica de variada funcionalidad (téseras de hospitalidad, apliques, etc.) (Fig. 5), e incluso, en las representaciones vasculares numantinas (Wattenberg, 1963, lám. XVI,1).

1. Cabeza femenina. Destaca de esta pieza, ante todo, su posición frontal, siendo la única de todo el conjunto que la adopta, posiblemente porque la finalidad de esta matriz sea la realización de colgantes o apliques de visión frontal y no lateral. Estilísticamente, muestra un peinado, recogido con raya en medio, paralelizable con el de algún ejemplar escultórico masculino de El Cabecico del Tesoro (Murcia) (Ruano, 1987, fig. 46, Mu 3), de clara inspiración helénica (Nicolini, 1969, 196, figs. 68-70), estando tocada con una especie de diadema con detalles incisos oblicuos. Velasco (1983, 400) señala su similitud, a nuestro modo de ver poco acentuada, con los tocados femeninos de las terracotas púnicas de Ibiza (Almagro, 1980, láms. CXIX,1 y CXCIII,1). El uso de torques resulta habitual en época prerromana, tanto en la Celtiberia como en el área

Elementos de un taller de orfebre en *Contrebia Carbica* (Villas Viejas, Cuenca)

Alberto J. Lorrio y M^a Dolores Sánchez de Prado

ibérica, estando representados con frecuencia en las figuras femeninas de El Cerro de los Santos (Albacete) (Ruano, 1987, fig. 15b1) o en ciertas realizaciones de orfebrería, como la diadema áurea de La Puebla de Los Infantes (Sevilla), compuesta por pequeñas placas, en las que se han repujado bellotas y figuras antropomorfas posiblemente femeninas, adornadas con torques decorados con finas incisiones triangulares (Fernández, 1989, 88). Cabe referirse, también, a las arracadas de plata de Santiago de la Espada (Jaén) (Raddatz, 1969, lám. 57,6-7), en las que la figura femenina se ha representado con un peinado trenzado y adornada, igualmente, con un torques sogueado al cuello.

Por otra parte, destaca el tratamiento arcaizante de los rasgos faciales de la cabecita, como la oreja de volutas, los ojos marcados por líneas incisas, la boca entreabierta de sonrisa hierática, etc. (Velasco, 1983, 402), detalles que, en su conjunto, nos remiten a los bronce votivos ibéricos (Nicolini, 1969, 169, fig. 68-70) y a algunas pocas piezas de orfebrería, como sendas cabecitas femeninas, en oro, procedentes de El Cigarralejo (Murcia), fechadas entre el 425-300 a.C. (Lám. 11) (Perea, 1991, 229, grupo 21, 267 y 269). Se trata de dos pequeñas cabezas -interpretadas como apliques de una joya-, de rostro más redondeado, ojos y párpados incisos y labios insinuando

una sonrisa hierática; el peinado, recogido, se distribuye en ondas. Tanto en la parte superior de la cabeza como en el cuello presentan una roseta soldada. Se han realizado en doble lámina, lisa la del reverso y troquelada la del anverso (Perea, 1991, 229 y 267), constituyendo, por lo que a la forma de representación se refiere, el paralelo más cercano a nuestra pieza, a pesar de sus evidentes diferencias estilísticas. Este tipo de aplique sería el resultado, tanto por lo que representa como por la forma de ser representada, de las diversas influencias, griegas o púnicas, que confluyeron en el mundo ibérico.

Finalmente, cabe señalar la falta de paralelos en el ámbito celtibérico, donde hay una evidente exaltación de la figura mas-



Lámina 11: Aplique áureo de El Cigarralejo (Mula, Murcia). (A partir de Perea, 1991).

Elementos de un taller de orfebre en *Contrebia Carbica* (Villas Viejas, Cuenca)

Alberto J. Lorrio y M^a Dolores Sánchez de Prado

culina frente a la femenina, apenas tratada (*vid.*, por ejemplo, Wattenberg, 1963, lám. XV,6).

2. *Cabezas masculinas*. Los dos ejemplares conservados encuentran similitudes con diferentes manifestaciones artísticas ibéricas y celtibéricas. El característico perfil griego, el ojo dibujado de frente, grande y con marcadas incisiones, la oreja desproporcionada y el casquete tienen ejemplos múltiples entre los bronceos figurados de los santuarios ibéricos (Nicolini, 1969, 130 s.), siendo de gran interés las semejanzas con piezas celtibéricas, tanto estilísticas como puramente formales.

Destacan, por encima de todos, las fíbulas de tipo Driebes (Láms. 12 y 13,1), piezas excepcionales de la orfebrería prerromana hasta el punto de individualizar un tipo que ha tomado su nombre del yacimiento epónimo. El ejemplar mejor conservado (Fig. 4,A y Lám. 12) presenta una cabeza masculina, imberbe y tocada con un casquete, localizada, exenta, al final del puente (San Valero, 1945, fig. 4, láms. 6-7; Raddatz, 1969, lám. 7), cuyos rasgos faciales permiten relacionarla directamente tanto con nuestras matrices masculinas como con el ejemplar de El Bonillo (Fig. 4,2). En la misma fíbula aparecen repujadas una serie de cabecitas, de frente, antropomorfas y zoomorfas, de evidente estilo céltico, también presentes en otro ejemplar del mismo conjunto (Lám. 13,1). El tesoro de Driebes presenta, por

el monetario, una cronología *ante quem* para el ocultamiento de fines del siglo III a.C. (San Valero, 1945, 60 ss.; Almagro-Gorbea y Lorrio, 1992, 421; *Idem*, 1993, 228). Otros ejemplos, muy cercanos, tanto geográficamente como estilísticamente, serían la fíbula de Cañete de las Torres (Córdoba), con una escena de caza (Raddatz, 1969, lám. 2,17), decorada, igualmente, con una cabeza humana exenta, para la que se ha propuesto una fecha *ante quem* de mediados del siglo II a.C. (Almagro-Gorbea y Lorrio, 1992, 421), o la fíbula anular de Cheste (Valencia), de oro, decorada con dos cabezas contrapuestas en el puente, de clara inspiración céltica (Raddatz, 1969, 207 s.; Lenerz-de Wilde, 1991, lám. 67,1-5).

Otras representaciones humanas repujadas sobre joyas de chapa serían las del tesoro de Serradilla (Cáceres), fechadas hacia el siglo V a.C., o las del tesoro de Segura de León (Badajoz) (Almagro-Gorbea, 1989, 70 s.), realizaciones de la orfebrería orientalizante, en las que las cabezas humanas se combinan con otras de carnívoros en el último caso. Una cronología más avanzada tendría una pieza inédita, hallada en Fuenterrobles (Valencia), al parecer formando parte de un depósito de herrero (Lorrio *et alii*, 1998-1999), que reproduce, en un fragmento de lámina delgada de plata (2,8 por 2,4 por 0,5 cm), una cabeza masculina barbada, de frente (Lám. 13,2).

**Elementos de un taller de orfebre en *Contrebia Carbica*
(Villas Viejas, Cuenca)**

Alberto J. Lorrio y M^a Dolores Sánchez de Prado



a



b

Lámina 12: Fíbula argéntea de Driebes (Guadalajara). (Archivo Instituto Arqueológico Alemán, foto P. Witte).



Lámina 13: Representaciones de cabezas humanas repujadas sobre lámina de plata: 1, Driebes (Guadalajara); 2, Fuenterrobles (Valencia). (1, Archivo Instituto Arqueológico Alemán, foto P. Witte; 2, foto A.J. Lorrio).

Elementos de un taller de orfebre en *Contrebia Carbica* (Villas Viejas, Cuenca)

Alberto J. Lorrio y M^a Dolores Sánchez de Prado

Igualmente, cabe citar la lúnula de Chão de Lamas (Coimbra), en la que aparecen, en el centro, dos cabezas masculinas, barbadas, asociadas a verracos y aves (Raddatz, 1969, lám. 90), cuya cronología se sitúa entre fines del siglo II-inicios del I a.C. (Raddatz, 1969, 274 ss.; Villaronga, 1993, 44). Finalmente, cabezas exentas muestran las plaquitas argéneas de Salvacañete (Raddatz, 1969, lám. 50,5-6), que presentan una cronología *post quem* al año 100 a.C. (*vid. supra*). La inspiración de todas ellas estaría ligada directamente a las chapas del arte céltico continental (*vid. Almagro-Gorbea y Lorrio, 1992, 423*).

Una funcionalidad distinta ofrecen ciertas piezas fundidas, que añaden a su semejanza estilística un parecido formal. Entre ellas, cabe citar la tésera argénea del castro de Villasviejas del Tamuja (Cáceres) (Fig. 5,1), en la que se representa una cabeza masculina de perfil mirando a la izquierda, con rasgos faciales muy esquemáticos y un ancho cuello, en el que se aprecia un rebaje, características que permiten relacionar la pieza directamente con nuestros ejemplares (Almagro-Gorbea y Lorrio, 1992, fig. 1,10; *Idem*, 1993, lám. 1,7). También, en toreútica, las cabezas de Valdeherrera y Belmonte (Díaz, 1989, lám. II; Medrano y Díaz, s.a.) que, como hemos tratado anteriormente, son de difícil interpretación, pues, aunque de

reverso plano, una de ellas lleva una anilla de sustentación, por lo que debe considerarse como un colgante, mientras que otra, masculina -de perfil y con ancho cuello (Fig. 5,2), e idéntica a otra de Belmonte (*vid. supra*)-, al presentar una perforación en el cuello, lo que la diferencia de las conqueses, hace que pueda interpretarse como un aplique. Esta misma interpretación se adjudicó en su momento a la cabecita de El Bonillo (Fig. 4,2) (Abascal y Sanz, 1993, 99, nº 233), que es, de todas las recogidas, la que guarda mayor parecido formal y estilístico con nuestras matrices, por lo que no hemos dudado en atribuirle la misma funcionalidad (*vid. supra*).

3.5.2. Cabezas zoomorfas. Las representaciones de animales constituyen el conjunto más abundante entre los hallazgos de *Contrebia Carbica*, habiéndose identificado cinco pertenecientes a felinos, en concreto leones, y una de carnívoros. Nuestros ejemplares representan, pues, dos especies frecuentemente tratadas en el mundo prerromano peninsular: el león y el lobo.

El análisis estilístico de tales piezas encuentra sus mejores paralelos en ciertas producciones de orfebrería y toreútica, así como en la escultura en piedra.

1. Cabezas de felino. Las representaciones de león se documentan en la Península desde el Período Orientalizante, apa-

Elementos de un taller de orfebre en *Contrebia Carbica* (Villas Viejas, Cuenca)

Alberto J. Lorrio y M^a Dolores Sánchez de Prado

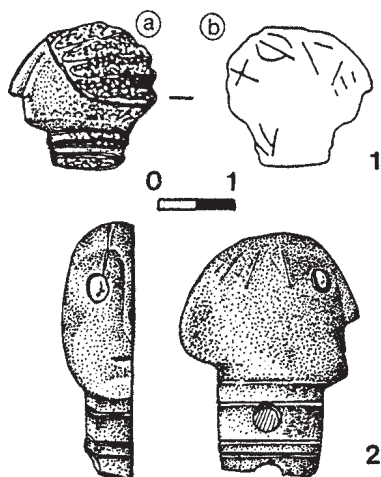


Figura 5: Cabezas humanas fundidas de plata (1) y bronce (2): 1, Villaviejas del Tamuja (Cáceres); 2, Valdeherrera (Zaragoza). (1, según García y Pellicer, 1984 –reverso- y Almagro-Gorbea y Lorrio, 1992 -anverso, dibujado sobre fotografía-; 2, según Díaz, 1989, dibujado sobre fotografía).

reciendo en el Suroeste peninsular al menos desde los siglos VII-VI a.C. El león tenía un significado ligado a la expresión del valor, siendo frecuente su utilización como guardián de tumbas, templos o ciudades, lugares en los que se resalta su figura apotropaica como protector contra el peligro externo; este sentido se ampliará en época helenística, apareciendo el león, que personifica la muerte, doblegando entre sus garras

a su víctima, el hombre, que no es sino un ser débil a manos de una fuerza devoradora. Estos símbolos pasarán al mundo ibérico, representándose felinos de gran cabeza, lengua saliente, hocico y orejas apuntadas, melena de líneas paralelas y cuerpo estilizado, que aparecen tanto en piezas de orfebrería, como en el cinturón de Aliseda, o de toreútica, como el jarro de Valdegamas (Badajoz), para más tarde incorporarse a la escultura en piedra (Chapa, 1985, 143 ss.).

El tipo de león que perfilan las matrices de *Contrebia Carbica* sigue una clara inspiración oriental, la boca abierta con labios destacados, melena lisa bordeando la cara y orejas redondeadas, aunque en el conjunto recogido encontramos sensibles diferencias entre los nº 4-5 -y quizás también el 6- respecto a los nº 7-8, estos últimos mucho más esquematizados, aun cuando presenten esencialmente los mismos rasgos.

Entre las representaciones escultóricas tenemos leones con parecidas características desde época orientalizante; ejemplos de ello serían los cuatro ejemplares de Pozo Moro (Albacete) (Almagro-Gorbea, 1983, 193 s.; Chapa, 1980, 344) o los tres de Trasmulas (Granada) (Chapa, 1980, 397 y 400). Estas esculturas ofrecen unos rasgos faciales como las orejas redondeadas o apuntadas, melena lisa bordeando la cara o la boca

Elementos de un taller de orfebre en *Contrebia Carbica* (Villas Viejas, Cuenca)

Alberto J. Lorrio y M^a Dolores Sánchez de Prado

abierta, muy próximos a nuestras piezas por la simplicidad de sus formas.

En cualquier caso, los ejemplos más próximos, con las fauces abiertas, morro arrugado, melena bordeando la cara y oreja en espiral, los encontramos en determinadas piezas de orfebrería, como dos aretes procedentes de Extremadura (Fig. 6,1), con terminal zoomorfo y alfiler liso propio de ejemplares del siglo VI-V a.C. (Almagro, 1971, lám. II; Perea, 1991, 241 y 274), o en dos otros similares, adquiridos en 1970 por el Museo Arqueológico Nacional, al parecer procedentes de una tumba de la provincia de Alicante (Fig. 6,2) (Almagro, 1971, 357, lám I,9 y 13); en este mismo museo se conserva, también, otro del mismo tipo que formaba parte del tesoro de Azuel (Montoro, Córdoba) (Fig. 6,3) (Raddatz, 1969, fig. 3, 2), conjunto fechado hacia el 90 a.C., y en el que se documentó un denario de *Konterbia Karbika* (Villaronga, 1993, 39, n° 51; Abascal y Ripollès, 2000, 19). Son piezas bastante frecuentes en la joyería orientalizante greco-romana, encontrándose pendientes semejantes en el Museo Británico o en el Louvre. En definitiva, estos pendientes, que corresponden al Grupo 8 tipo J de Perea (1991, 224 y 295), aparecen rematados por prótomos de león realizados en láminas simétricas que se soldarían posteriormente. Los detalles de la melena se resuelven con dobles espirales y triángulos en filigrana; los ojos están

formados por glóbulos. Estas piezas debieron fabricarse durante un amplio período cronológico, entre los siglos VI-II a.C. y, posiblemente, con posterioridad, incluso en época romana, ya que se ha constatado el hallazgo de este tipo de arete en una tumba de *Curium* (Chipre) con monedas de Antonino Pío (Almagro, 1971, 352 s.).

Otros ejemplos ilustrativos los encontraríamos en dos brazaletes de Córdoba, cuyos extremos terminan en sendas cabezas de león (Raddatz, 1969, láms. 6, 9 y 12), paralelizables con nuestras matrices zoomorfas leoninas (nº 4-8). Cabezas de felino aparecen, así mismo, decorando la guarda lateral de una falcata procedente de la Serreta (Alcoy, Alicante) (Moltó y Reig, 1996, lám.3), formada por dos cabezas masculinas unidas por la parte superior de la cabeza, que son engullidas por un animal de aspecto felino, cuyos rasgos son muy similares a las matrices de *Contrebia Carbica* (nº 4-5 del catálogo). La falcata apareció en la sepultura 53, que se fecha entre el 350 y el 325 a.C. (Moltó y Reig, 1996, 131). En Azougada (Moura, Portugal) encontramos una cabecita semejante, hueca en la parte del cuello y con restos de dorado en los ojos, interpretada como “contera de lanza, asa de caldero o mango de otro objeto” (Varela, 1983, 207, lám. IV, B).

En conclusión, todos los ejemplos analizados confirmarían la introducción en la Península de una iconografía orientalizante

Elementos de un taller de orfebre en *Contrebia Carbica* (Villas Viejas, Cuenca)

Alberto J. Lorrio y M^a Dolores Sánchez de Prado

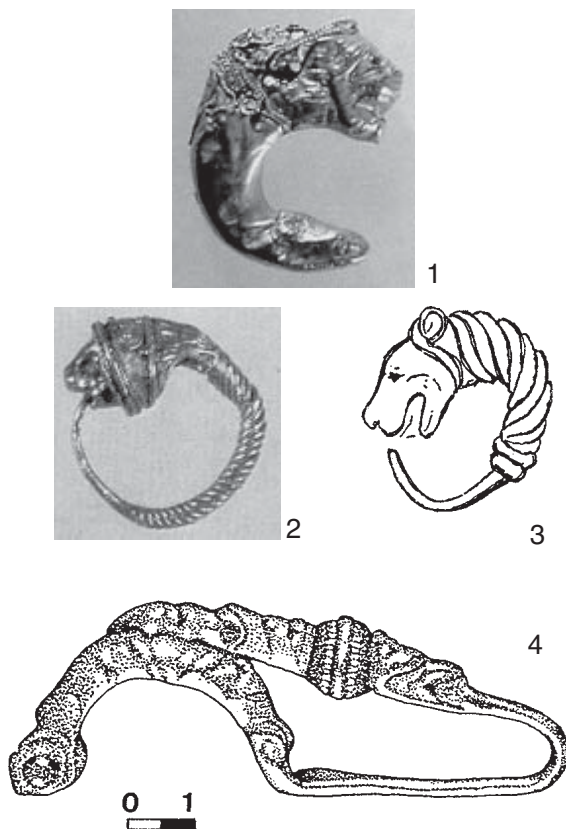


Figura 6: Representaciones de cabezas de felino (1-3) y de lobo (4): 1, Extremadura; 2, posiblemente provincia de Alicante; 3, Azuel (Montoro, Córdoba); 4, Torre de Juan Abad (Ciudad Real). (1, a partir de Perea, 1991; 2, a partir de Almagro, 1971; 3, según Gómez Moreno, tomado de Raddatz, 1969; 4, según Lenerz-de Wilde 1991). A diferentes escalas.

con un significado concreto que sería asimilada por el indígena, iconografía que, como puede comprobarse, se mantendrá largamente, plasmándose en diversas manifestaciones artísticas herederas de un tiempo pasado.

2. *Cabeza de carnicero*. El lobo era en la Antigüedad el modelo mítico de guerrero, por su fuerza, astucia y ferocidad en el ataque y por su capacidad de actuar en grupo siguiendo a su jefe, hecho que es fácilmente asociado a cofradías guerreras y ritos iniciáticos; de esta forma, el lobo, en el arte prerromano debe relacionarse con la mitología indoeuropea, tratándose de un animal del Más Allá (Almagro-Gorbea, 1999, 26). Simboliza la divinidad infernal y guerrera y la idea de invisibilidad, de furor y muerte para el enemigo, así como al *dux* heroizado y al jefe de la *iuventus*, ideologías asociadas a mitos indoeuropeos y célticos (Almagro-Gorbea, 1999, 38). Así, este tema es recurrente en la escultura, cerámica, orfebrería, toreútica y monedas ibéricas, siendo uno de los animales más característicos en las fases más tardías de la Cultura Ibérica (Almagro-Gorbea, 1999, 26). Los ejemplos son numerosos y los soportes diversos, destacando la escultura del conocido torso del guerrero de La Alcudia (Elche, Alicante) (AA.VV, 1998, 159), el lobo sobre el *larnax* de Villargordo (Jaén) (Chapa, 1980, 506), o, en orfebrería, la pátera de Tivissa (Tarragona)

Elementos de un taller de orfebre en *Contrebia Carbica* (Villas Viejas, Cuenca)

Alberto J. Lorrio y M^a Dolores Sánchez de Prado

o la de Santiesteban del Puerto (Jaén) (Raddatz, 1969, láms. 63, 75 y 76) o como remate de unos brazaletes procedentes de Córdoba (Raddatz, 1969, lám.6).

Estos ejemplos sirven para demostrar cómo el lobo, animal extraño al mundo orientalizante, será un símbolo usado frecuentemente en la iconografía ibérica, aunque, generalmente, presentan unas características estilísticas diferentes a los rasgos de la matriz de *Contrebia Carbica*, al mostrar la boca abierta, con los dientes señalados, el morro muy acentuado por arrugas muy profundas, ojos muy señalados y orejas apuntadas y erectas. Son lobos con marcado carácter de ferocidad, que contrastan con nuestra pieza, realizada con una mayor simplicidad, aunque mantenga los rasgos esenciales de este tipo de animal. Mayor semejanza guarda una fíbula con esquema de La Tène Media procedente de Torre de Juan Abad (Ciudad Real) (Raddatz, 1969, lám. 79,5a-b), que muestra dos cabezas de lobo contrapuestas en el puente y otras dos más en el pie siguiendo la misma composición (Fig. 6,4). Todas ellas presentan la boca abierta, con los labios diferenciados; el hocico, prominente, muestra profundas arrugas, que casi ocultan los ojos incisos. La fíbula, que formaba parte del hallazgo de un tesoro, parece fecharse hacia finales del siglo II-inicios del I a.C. (Raddatz, 1969, 265; Villaronga, 1993, 46). Otros ejemplos

de fíbulas, en bronce, con cabezas de lobo contrapuestas en el puente son una de Carboneras de Guadazaón, en la misma provincia de Cuenca, y otra, sin procedencia, conservada en el Museo Arqueológico Nacional (Lenerz-de Wilde, 1991, 62, fig. 44,3, láms. 105,274 y 233,954); ambas muestran rasgos más esquemáticos que los de la pieza de Ciudad Real, alejándose del modelo representado por nuestro ejemplar.

3.5.3. Matriz para vajilla. Para el final hemos dejado una pieza que interpretamos como una matriz para la decoración de vajilla metálica fina. Esta pieza, de tendencia circular, podría haber servido para la decoración del borde, mediante filas de triángulos troquelados, de ciertos vasos argénteos, como los que forman parte de tesoros como los de Driebes (Fig. 7,2-3) o Salvacañete (Fig. 7,1) (San Valero, 1945, figs. 9,431 y 84; Raddatz, 1969, láms. 9,38-39 y 41, y 50), tesoros que integrarían lo que se ha denominado como orfebrería celtibérica meridional (Lorrio, 1997, 202). Esta misma decoración, muy frecuente en la metalistería céltica peninsular –por ejemplo en broches de cinturón y fíbulas (Rovira y Sanz, 1986-87, lám. V,U-W; Sanz y Rovira, 1988, 193 y 195; Romero, 1991, 82)-, en la que los triángulos aparecen rellenos de un número variable de “granetes”, aparece también en algunos brazaletes, de sección plana, como los procedentes de los tesoros de

Elementos de un taller de orfebre en *Contrebia Carbica* (Villas Viejas, Cuenca)

Alberto J. Lorrio y M^a Dolores Sánchez de Prado

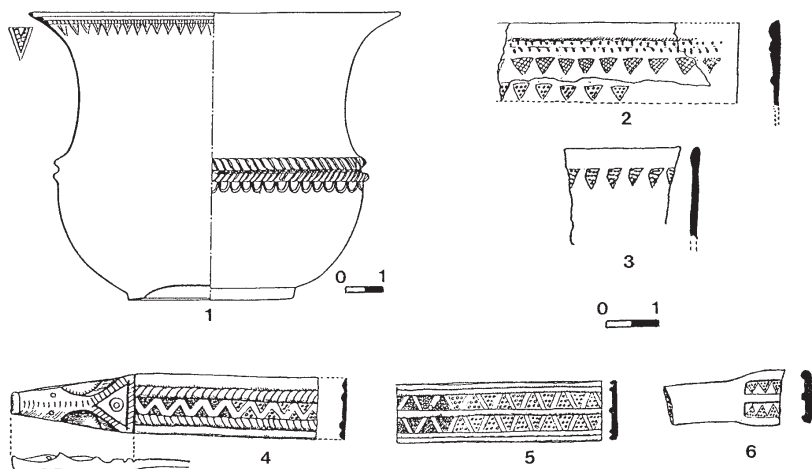


Figura 7: Vajilla (1-3) y brazaletes (4-6) de Salvacañete (Cuenca) (1) y Driebes (Guadalajara) (2-6). (1, según Raddatz, 1969; 2-6, según San Valero, 1945).

Driebes (Fig. 7,4-6) (San Valero, 1945, fig. 7,79, 90 y 540 -éste mostrando incluso la disposición de triángulos unidos por su vértice-; Raddatz, 1969, lám. 14,201), o Arrabalde 1 (Zamora) (Delibes y Esparza, 1989, 118). La ausencia de granetes en el interior de los triángulos de la matriz de *Contrebia Carbica* podría deberse al desgaste de la pieza o, más probablemente, a que fuera utilizada para “marcar”, tan sólo, las líneas de triángulos, obteniéndose el acabado final con la aplicación de punzones de triángulos de “granete”.

4. Los productos manufacturados en *contrebia carbica*: la orfebrería

Parece evidente que las matrices de *Contrebia Carbica* -de reducidas dimensiones y representadas de perfil, salvo la cabecita femenina- servirían para manufacturar algunos artículos de orfebrería, que pueden presentar fuertes semejanzas con ciertas piezas de los tesorillos localizados en el territorio meridional de la Celtiberia y su prolongación hacia el Levante -el llamado *Cuenca Gruppe* por Raddatz (1969, mapa 2)-, fechados en su mayoría a partir de finales del siglo III a.C. Su pequeño tamaño parece indicar que irían destinadas a la decoración de fíbulas repujadas con máscaras humanas o zoomorfas, pero, sobre todo, con cabezas humanas exentas, como la que aparece en el ejemplar, tantas veces citado, de Driebes (Fig. 4,A y Lám. 12) (Raddatz, 1969, lám. 7; Lorrio, 1997, fig. 82, nº 5), o a aquéllas que presentan cabezas de lobo como la de Torre de Juan Abad (Fig. 6,4) (Raddatz, 1969, fig. 79,5). También se realizarían pendientes como los de Azuel (Raddatz, 1969, fig. 3,2) –tesoro en el que está documentada la presencia de un denario de *Konterbia Karbika* (Villaronga, 1993, 39, nº 51; Abascal y Ripollès, 2000, 19)-, con terminales de cabeza de león (Fig. 6,1-3), o apliques para joyas, como los de El Cigarralejo (Lám. 11) (Perea, 1991, 229, grupo 21, y 267). Todas estas realizaciones se habrían hecho con la

Elementos de un taller de orfebre en *Contrebia Carbica* (Villas Viejas, Cuenca)

Alberto J. Lorrio y M^a Dolores Sánchez de Prado

técnica del repujado, utilizándose láminas, de oro o plata, de diferente espesor, sobre moldes de bronce semejantes a los estudiados. Con este método, el tema quedaría reflejado en relieve y la obra podría completarse con el rehundido a buril.

De gran interés, por lo que supone para la comprensión del proceso de fabricación, sería la fíbula de Driebes denominada por San Valero (1945, 22 ss., fig.4, láms. 6-7) como “fíbula de Hércules” (Fig. 4,A y Lám. 12b). Presenta varias cabezas masculinas repujadas en el puente -al igual que un fragmento de otro ejemplar incompleto (Lám. 13,1)-, pero hay que destacar una, exenta, al final del mismo, pudiéndose observar, tras un examen cuidadoso de la misma, la marca longitudinal de haber sido repujada en dos mitades, unidas con posterioridad (Radatz, 1969, lám.7). Sus rasgos faciales permiten relacionarla directamente con la matriz nº 2 del catálogo y, sobre todo, con el ejemplar de El Bonillo (Fig. 4,2), con el que coincide incluso en la forma del tocado (Fig. 4,A). Como hemos apuntado, en la misma fíbula aparecen repujadas otras dos cabezas humanas, de estilo céltico. Esta fíbula sería uno de los máximos exponentes del uso de estas matrices para la elaboración de elementos de vestimenta o de joyería.

Además de fíbulas, hay que señalar la existencia, ya citada, de diversas placas de oro o plata, que representan cabezas

masculinas en relieve, generalmente fragmentadas o recortadas, como confirma el hallazgo fortuito de Fuenterrobles (Lám. 13,2) o las del tesoro de Salvacañete (Raddatz, 1969, lám. 50,5 y 6), aunque la perforación, que presenta una de ellas, señala su uso como colgante (Blázquez y García-Bellido, 1998, fig. 5). Tales placas originariamente pudieron formar parte de joyas más elaboradas, similares a aquellas diademas áureas orientalizantes de Serradilla (Cáceres) o de Segura de León (Badajoz) (Almagro-Gorbea, 1989, 70 s.), formadas por plaquitas repujadas con decoración figurada, o decorar otro tipo de piezas, como demuestra la lúnula argétea de Chão de Lamas, de cronología más avanzada (fines del siglo II-inicios del I a.C.) (Raddatz, 1969, 274 ss.; Villaronga, 1993, 44) o, fuera ya del ámbito peninsular, las fáleras de Villa Vecchia (*vid. supra*), con máscaras humanas repujadas, fechadas hacia el siglo I a.C. (Fig. 4,B) (Megaw y Megaw, 1989, 167). Se trataría de realizaciones de orfebrería que han de relacionarse, en cuanto a su inspiración, con las máscaras que adornaban la joyería en oro celta de los siglos V-IV a.C. en Renania (Éluère, 1987, 157, nº 111-115) y que se encuentran frecuentemente como tema decorativo en la orfebrería céltica peninsular desde época orientalizante hasta el siglo I a.C., como se demuestra en el tesoro de Salvacañete.

Elementos de un taller de orfebre en *Contrebia Carbica* (Villas Viejas, Cuenca)

Alberto J. Lorrio y M^a Dolores Sánchez de Prado

En cuanto al uso de la matriz de cabeza femenina son muy escasos los ejemplos de joyas con representaciones femeninas que hemos podido documentar, frente a la abundancia y exaltación de lo masculino, pudiendo citar los apliques áureos procedentes del yacimiento murciano de El Cigarralejo (Lám. 11), de clara inspiración helénica (Perea, 1991, 267), que constituyen una de las aplicaciones formales más probables para la matriz estudiada.

Las demás matrices, zoomorfas, como ya hemos analizado en sus paralelos estilísticos, pudieron utilizarse, igualmente, para la realización, en joyería, de algunos terminales de pendientes, como el caso de los aretes con cabeza de león ya comentados (Fig. 6,1-3) (Almagro, 1971, lám I; Raddatz, 1969, fig. 3,2), o remates de brazaletes, como los señalados en Córdoba con cabeza también de león o lobo (Raddatz, 1969, láms. 6, 9 y 12), sin olvidar las fíbulas, en las que, frecuentemente, encontramos diversos tipos de cabezas zoomorfas repujadas, como en los ejemplares de Driebes (Láms. 12 y 13,1) (Raddatz, 1969, lám. 7), o fundidas, formando parte de escenas cinegéticas, como la de Cañete de las Torres (Raddatz, 1969, lám. 2,17), o decoradas con cabezas de lobo, como la de Torre de Juan Abad (Fig. 6,4) (Raddatz, 1969, fig. 79,5).

Finalmente, se producirían también vasos argénteos para el servicio de mesa, con decoración troquelada geométrica, frecuentemente con triángulos rellenos de puntos (Fig. 7,1-3) (Raddatz, 1969, láms. 9, 31,6 y 50,1).

5. *Oppida* y talleres de orfebre

Desde el Bronce Final se ha defendido la existencia de artesanos itinerantes que llevarían los lingotes y la chatarra a los asentamientos, repararían los objetos y manufacturarían otros nuevos, pues la similitud de ciertos productos, sobre todo de adorno, en puntos muy alejados ha de explicarse tanto por intercambios como por la propia movilidad personal de estos artesanos (Quesada *et alii*, 2000, 296 ss.). La constatación de su actividad en el interior de los asentamientos vendría confirmada por los hallazgos de Peña Negra, que, de acuerdo con González Prats (1983, 261), probarían la existencia de un artesanado, a la vez orfebre y bronceista, que estaría fabricando localmente, a fines del siglo VII e inicios del VI a.C., láminas, seguramente de oro, con decoración repujada.

El hallazgo en la “tumba del orfebre” de la necrópolis ibérica de Cabezo Lucero de un conjunto de matrices y herramientas muestra cómo estos objetos se podían transportar con facilidad, y cómo terminaban amortizadas como ajuar funerario

Elementos de un taller de orfebre en *Contrebia Carbica* (Villas Viejas, Cuenca)

Alberto J. Lorrio y M^a Dolores Sánchez de Prado

del artesano. Un ejemplo de la movilidad que tendrían estos artesanos se documenta en Hochdorf (Baden-Württemberg, Alemania), donde se han localizado vestigios del trabajo del oro en el relleno del túmulo principesco del siglo VI a.C., lo que sugiere que el taller -obviamente itinerante- donde se habrían realizado las joyas del difunto, se encontraría en las proximidades del propio túmulo (Biel, 1987, 122, cat. 79).

La existencia de talleres de orfebre en el interior de *oppida*, como sería el caso de *Contrebia Carbica*, debió ser un fenómeno habitual, aunque, al menos en el ámbito peninsular, carezcamos de cualquier información sobre el particular, por más que hallazgos fortuitos, como el aquí estudiado, confirman la existencia de estas actividades artesanales.

Mayor información proporcionan los *oppida* célticos de la Europa templada –*vid.*, no obstante, la ausencia de referencias a tales instalaciones artesanales en obras de síntesis relacionadas con el tema publicadas en la última década (Éluère, coord., 1993; Morteani y Northover, eds., 1995)-, destacando el hallazgo de un taller de orfebre en Bibracte (Borgoña, Francia), excavado a finales del siglo XIX por J.-G. Bulliot, quien documentó una pieza de bronce dorada junto con un conjunto de material y objetos en fase de fabricación, atribuibles a un esmaltador, aparecidos en la “casa 18” de la *Comme Chau-*

dron, área artesanal donde se concentrarían talleres de forja, esmalte, bronce y orfebrería, localizada junto a una de las puertas principales de la ciudad (Guillaumet, 1996, 106).

De Stulac (Bosnia-Herzegovina), en la Península Balcánica, procede un conjunto de materiales atribuible a un taller de orfebre del siglo III a.C., que incluye la balanza para pesar los lingotes y los objetos finos, el compás, yunques, martillos y pinzas, buriles, limas y matrices para estampar, etc. (Guillaumet, 1996, 106).

Un panorama semejante al de Bibracte pudo haber sido el registrado en *Contrebia Carbica*, donde el hallazgo de un total de 14 lingotes de bronce y 2 ponderales de bronce y otros tantos de plomo (nota 6), junto a abundantes objetos bronceos fragmentados de muy diverso tipo, sobre todo restos de asas de olpes, sítulas, etc. (Lám. 1), destinados verosímilmente a su reciclado –lo que constituye un hallazgo similar al registrado en otros yacimientos contemporáneos como El Camp de les Lloses (Osona, Barcelona) (Álvarez *et alii*, 2000, fig. 9)-, parece indicar la existencia de un taller de bronceista en el *oppidum* conquense. No hay que dejar de lado, además, el hecho de que la ciudad emitiese moneda –de bronce y plata- con el nombre de *kontebakom/karbika* (Abascal y Ripollès, 2000), lo que ha permitido su identificación con *Contrebia Carbica* (Gras *et alii*,

Elementos de un taller de orfebre en *Contrebia Carbica* (Villas Viejas, Cuenca)

Alberto J. Lorrio y M^a Dolores Sánchez de Prado

1984; Burillo, 1988, 303; Mena *et alii*, 1988; Ripollès y Abascal, 1996, 20; Abascal y Ripollès, 2000, 13 ss.).

6. Conclusiones

El conjunto de matrices estudiadas viene a demostrar la existencia de talleres de orfebre localizados en el interior de núcleos urbanos de finales de la Edad del Hierro que, en el caso de *Contrebia Carbica*, se complementaría además con la segura acuñación de moneda por parte de la ciudad y el hallazgo de lingotes, ponderales y bronces desechados, que serían utilizados como material de reciclaje por los bronceistas locales, todo lo cual proporciona un “paisaje” quizás no muy diferente del documentado en el *oppidum* de Bibracte, donde se han identificado auténticos barrios artesanales localizados en las proximidades de las puertas principales.

Por otra parte, se cuenta por vez primera -al menos por lo que respecta al ámbito céltico peninsular- con las matrices utilizadas en la fabricación de joyas y para la decoración de vajilla de lujo, como las que integran algunos de los tesoros celtibéricos conocidos de similar cronología, buena parte de los cuales se localizan en zonas geográficas no muy alejadas de *Contrebia Carbica*, como sería el caso de Driebes o, incluso, de Salvacañete, pero también para la realización de determinadas piezas

ibéricas, como los pendientes de terminal zoomorfo, como el de Azuel o los procedentes, al parecer, de Alicante.

En cuanto a la iconografía de las piezas, destaca la doble influencia orientalizante-ibérica y céltica: la primera, evidente en las representaciones zoomorfas y en la cabeza femenina y la segunda, más clara, en las máscaras masculinas. Puede decirse que la iconografía reunida en estas matrices -cabezas humanas, sobre todo masculinas, y zoomorfas, esencialmente felinos- muestra claramente una raíz oriental interpretada desde un punto de vista céltico. En este aspecto es necesario matizar que el motivo de la cabeza humana, como elemento iconográfico característico del mundo céltico, en la Península, ofrece un origen independiente del arte de La Tène, al estar ya arraigado en el mundo orientalizante, por lo que las más antiguas representaciones de cabezas se plasman en modelos como las piezas que integran el tesoro de Aliseda (siglo VII a.C.), las placas de Serradilla o las de Segura de León (siglos VI-V a.C.), apareciendo en esta última el tema de la cabeza humana junto al carnicero, animal hasta ese momento extraño al mundo orientalizante, siendo luego característico del mundo ibérico andaluz, generalizándose su iconografía a partir de los siglos IV-III a.C. (Almagro-Gorbea, 1999, 38). Las fibulas de Driebes, que podrían fecharse hacia mediados del siglo III a.C.,

Elementos de un taller de orfebre en *Contrebia Carbica* (Villas Viejas, Cuenca)

Alberto J. Lorrio y M^a Dolores Sánchez de Prado

constituyen, por su parte, una clara evidencia de la llegada a la Península de influencias del arte lateniense, confirmando, junto con otros tesoros argénteos localizados en la Meseta, su relación con poblaciones célticas extendidas por estas áreas (Almagro-Gorbea y Lorrio, 1992, 422 ss.). Igualmente, los vasos argénteos se inspiran en creaciones del mundo helenístico, que serán reinterpretadas por los artesanos celtibéricos, pudiendo establecer su relación, en lo que se refiere a las decoraciones troqueladas geométricas que presentan, con algunos ejemplares de fíbulas y broches de cinturón de bronce (Rovira y Sanz, 1986-87, lám. V,U-W; Sanz y Rovira, 1988, 193 y 195; Romero, 1991, 82).

Así, se puede deducir que gran parte de los tipos de la orfebrería celtibérica meridional, con las que se relacionarían algunas de las matrices de *Contrebia Carbica*, se formaron a lo largo del siglo III a.C., con una mezcla de elementos mediterráneos, que inspirarían las fíbulas con escenas de caza o las chapitas argénteas y otros relacionados con influjos de La Tène, como los colgantes antropomorfos o las excepcionales fíbulas de Driebes.

Para finalizar, apuntar cómo estas piezas sirvieron, sin ningún género de duda, para realizaciones de orfebrería, reproduciendo, incluso, piezas similares -tanto estilística como formal-

mente- pero con distinta funcionalidad, como sería el caso de la tésera de hospitalidad de Villasviejas del Tamuja, pudiendo utilizarse, también, en la toreútica, como aplique antropomorfo, lo que refleja el ejemplar de Valdeherrera.

Tras el exhaustivo estudio de los ejemplos más cercanos a nuestras matrices, pueden comprobarse las variadas aplicaciones, en orfebrería y toreútica, que pudieron tener estos ejemplares procedentes de *Contrebia Carbica*, ciudad situada en la área suroriental de la Hispania céltica, zona de transición entre las tierras interiores de la Meseta y las costeras levantinas, donde confluyeron las raíces orientalizantes, a través del mundo ibérico, y las influencias célticas latenienses, cuya combinación produjo como hemos visto un arte propio y característico.

Bibliografía

AA.VV., 1998: *Los Iberos. Príncipes de Occidente*, Barcelona.

ABASCAL, J.M. y RIPOLLÈS, P.P., 2000: "Las monedas de *Konterbia Karbika*", en *Scripta in Honorem. Enrique A .Llobregat Conesa*, vol. II, Alicante, 13-75.

ABASCAL, J.M. y SANZ, R., 1993: *Bronces antiguos del Museo de Albacete*, Albacete.

Elementos de un taller de orfebre en *Contrebia Carbica* (Villas Viejas, Cuenca)

Alberto J. Lorrio y M^a Dolores Sánchez de Prado

- ALMAGRO, M^a J., 1971: "Lotes de joyas orientalizantes y romanas ingresadas en el Museo Arqueológico Nacional", *Trabajos de Prehistoria*, 28, 349-358.
- ALMAGRO, M^a J., 1980: *Corpus de las terracotas de Ibiza, Bibliotheca Praehistorica Hispana*, XVIII, Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M., 1983: "Pozo Moro. Un monumento funerario ibérico orientalizante", *Madriditer Mitteilungen*, 24, 177-293.
- ALMAGRO-GORBEA, M., 1989: "Orfebrería orientalizante", *El oro en la España prerromana, Revista de Arqueología, Extra*, 4, Madrid, 68-81.
- ALMAGRO-GORBEA, M., 1992: "La romanización de Segóbriga", *Dialogui di Archeologia*, 3^a Serie, n^o 1-2, 275-288.
- ALMAGRO-GORBEA, M., 1999: "El Rey-Lobo de la Alcudia de Elche", en *El Rey-Lobo de la Alcudia de Elche*, Murcia, 9-47.
- ALMAGRO-GORBEA, M., (e.p.): "L'art des *oppida* celtiques à la Péninsule Ibérique", *Colloque International sur l'Art Celtique des temps des oppida. II-I^{er} siècles avant J.-C. (Nitra 1994)*.
- ALMAGRO-GORBEA, M. y LORRIO, A.J., 1989: *Segóbriga III. La Muralla Norte y la Puerta Principal. Campañas 1986-1987, Arqueología Conquense*, IX, Cuenca.
- ALMAGRO-GORBEA, M. y LORRIO, A.J., 1991: Les Celtes de la Péninsule Ibérique au III^{ème} siècle av. J.-C., *Actes du IX^e Congrès International d'études celtiques (Paris 1991), première partie: Les*

Celtes au III^e siècle avant J.-C., Etudes Celtiques, XXVIII, París, 33-46.

ALMAGRO-GORBEA, M. y LORRIO, A.J., 1992: "Representaciones humanas en el arte céltico de la Península ibérica", *II Symposium de Arqueología Soriana (Soria 1989)*, tomo I, Soria, 409-451.

ALMAGRO-GORBEA, M. y LORRIO, A.J., 1993: "La tête humaine dans l'art celtique de la Péninsule Ibérique", en Briard J. y Duval, A. (dirs.), *Les représentations humaines du Néolithique à l'âge du Fer. Actes du 115^{ème} Congrès National des Sociétés Savantes (Avignon 1990)*, París, 219-237.

ÁLVAREZ, R.; DURÁN, M.; MESTRES, I.; MOLAS, M.D. y PRINCIPAL, J., 2000: "El jaciment del Camp de les Lloses (Tona, Osona), i el seu taller de metalls", en Mata Parreño, C. y Pérez Jordá, G. (eds.), *Ibers. Agricultors, artesans i comerciants. III Reunió sobre Economia en el Món Ibèric, Saguntum-PLAV, Extra*, 3, 271-281.

ANGOSO, C. y CUADRADO, E. 1981: "Fíbulas ibéricas con escenas venatorias", *Boletín de la Asociación Española Amigos de la Arqueología*, 13, 18-30.

BELTRÁN LLORIS, M., 1976: *Arqueología e Historia de las ciudades antiguas del cabezo de Alcalá. Azaila. Teruel*, Zaragoza.

BIEL, J., 1987: "Le tumulus princier celtique de Hochdorf", *Trésors des Princes Celtes*, París, 95-104.

BLECH, M., 1986: "Goldschmuck aus Almuñécar", *Madrider Mitteilungen*, 27, 151-167.

**Elementos de un taller de orfebre en Contrebia Carbica
(Villas Viejas, Cuenca)**

Alberto J. Lorrio y M^a Dolores Sánchez de Prado

BLÁZQUEZ, C. y GARCÍA-BELLIDO, M.^aP., 1988: "Las monedas de Salvacañete (Cuenca) y su significado en el tesoro", *Archivo Español de Arqueología*, 71, 249-255.

BURILLO, F., 1998: *Los Celtíberos. Etnias y Estados*, Barcelona

CULICAN, W., 1973: "Phoenician Jewellery in New York and Copenhagen", *Berytus*, 22, 31-52.

CHAPA, T., 1980: *La escultura zoomorfa ibérica en piedra*, Tesis Doctoral reprografiada, Universidad Complutense de Madrid, 2 vol., Madrid.

CHAPA, T., 1985: *La escultura ibérica zoomorfa*, Madrid.

DELIBES, G. y ESPARZA, A., 1989: "Los tesoros prerromanos de la Meseta Norte y la orfebrería celtibérica", *El oro en la España prerromana*, *Revista de Arqueología*, Extra, 4, Madrid, 108-129.

DÍAZ, M.^a A., 1989: "Sacrificios humanos en la Celtiberia Oriental: las «cabezas cortadas»", *Segundo Encuentro de Estudios Bilbilitanos*, Calatayud, 33-41.

ÉLUÈRE, Ch., 1987: *L'or del Celtes*, Friburgo.

ÉLUÈRE, Ch., (coord.), 1993: *Outils et ateliers d'orfèvres des temps anciens*, *Antiquités Nationales Mémoire* 2, Saint-Germain-en-Laye.

ÉLUÈRE, Ch., 1998a: "Técnicas de la orfebrería ibérica", en AA.VV., *Los Iberos. Príncipes de Occidente*, Barcelona, 102-103.

- ÉLUÈRE, Ch., 1998b: "Útiles de la tumba de orfebre de Cabezo Lucero", en AA.VV., *Los Iberos. Principes de Occidente*, Barcelona, 259-261.
- FATÁS, G., 1975: "Hispania entre Catón y Graco", *Hispania Antiqua* V, 269-313.
- FERNÁNDEZ, F., 1989: "Orfebrería indígena en época prerromana", *El oro en la España prerromana, Revista de Arqueología, Extra*, 4, Madrid, 82-89.
- GARCÍA, M. y PELLICER, J., 1983-84: "Dos téseras de hospitalidad, en plata", *Kalathos*, 3-4, 149-154.
- GONZÁLEZ-CONDE, M^a P., 1987: *Romanidad e indigenismo en Carpetania*, Alicante.
- GONZÁLEZ-CONDE, M^a P., 1992: "Los pueblos prerromanos de la Meseta Sur", en Almagro-Gorbea, M. y Ruiz Zapatero, G. (eds.), *Paleoetnología de la Península Ibérica, Complutum*, 2-3, Madrid, 299-309.
- GONZÁLEZ PRATS, A., 1976-78: "El tesorillo de tipo orientalizante de la Sierra de Crevillente", *Simposi Internacional. Els Orígens del món ibèric, Ampurias*, 38-40, 349-360, Barcelona.
- GONZÁLEZ PRATS, A., 1979: *Excavaciones en el yacimiento proto-histórico de La Peña Negra, Crevillente (Alicante) (1.^a y 2.^a campañas)*, *Excavaciones Arqueológicas en España*, 99, Madrid.

Elementos de un taller de orfebre en *Contrebia Carbica* (Villas Viejas, Cuenca)

Alberto J. Lorrio y M^a Dolores Sánchez de Prado

- GONZÁLEZ PRATS, A, 1983: *Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevillente (Alicante)*, Anejo I de *Lucentum*, Alicante.
- GONZÁLEZ PRATS, A, 1989: "Dos bronce fenicios de la Colección Candela: Aportación al conocimiento de la orfebrería e iconografía orientalizante de la Península Ibérica", en Aubet, M^a E. (coord.), *Tartessos. Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir*, Sabadell (Barcelona), 411-430.
- GRAS, R.; MENA, P. y VELASCO, F., 1984: "La ciudad de Fosos de Bayona (Cuenca). Inicios de la Romanización", *Revista de Arqueología*, 36, 48-57.
- GUILLAUMET, J.P., 1996: *L'artisanat chez les Gaulois*, París.
- KRUTA, V., 1975: "Le falere de Manerbio", *Atti Conv. XIX CentenarioCapitolinum di Brescia*, II, 43-52.
- LENERZ-DE WILDE, M., 1991: *Iberia Céltica. Archäologische zeugnisse keltischer kultur auf der Pyrenäenhalbinsel*, 2 vol., Stuttgart.
- LORRIO, A.J., 1997: *Los Celtíberos, Complutum, Extra*, 7, Alicante.
- LORRIO, A. J.; GÓMEZ, P.; MONTERO, S. y ROVIRA, S., 1999: "Minería y Metalurgia celtibérica", en F. Burillo, (coord.), *IV Simposio sobre los Celtíberos. Economía (Daroca 1997)*, Zaragoza, 161-180.
- LORRIO, A.J.; ROVIRA, S. y GAGO, F., 1998-1999: "Una falcata damasquinada procedente de la Plana de Utiel (Valencia): Estudio

tipológico, tecnológico y restauración”, *Lucentum*, XVII-XVIII, 149-161.

MARTÍNEZ, J.M., 1986: “Un brazalete de plata del poblado ibérico de Los Villares. Caudete de las Fuentes (Valencia)”, *Trabajos de Prehistoria*, 43, 257-265.

MEDRANO, M. y DÍAZ, M.^aA., s.a: “Las cabezas cortadas y la pila de sacrificios: los celtas en Aragón”, <http://www.arxeos.com/Cabezas.html>.

MEGAW, J.V.S. y MEGAW, M.R., 1989: *Celtic Art. From its beginnings to the Book of Kells*, Toledo.

MEGAW, J.V.S. y MEGAW, M.R., 1993: “Cumulative Celticity and the Human Face in Insular Pre-roman Iron Age Art”, *Les représentations Humaines du Néolithique à L'Âge du Fer*, C.T.H.S., París, 205-218.

MENA, P., 1988: “La época republicana en Castilla-La Mancha: inicios de la romanización (siglo III-I a.C.)”, *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha (Ciudad Real 1985)*, tomo IV, Ciudad Real, 25-51.

MENA, P.; VELASCO, F. y GRAS, R., 1988: “La ciudad de Fosos de Bayona (Huate, Cuenca): Datos de las dos últimas campañas de excavación”, *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha (Ciudad Real 1985)*, tomo IV, Ciudad Real, 183-190.

MOLTÓ, S. y REIG, C., 1996: “La sepultura 53 de la necrópolis ibérica de La Serreta”, *Recerques del Museu d'Alcoi*, V, 121-135.

**Elementos de un taller de orfebre en Contrebia Carbica
(Villas Viejas, Cuenca)**

Alberto J. Lorrio y M^a Dolores Sánchez de Prado

- MORTEANI, G. y NORTHOVER, J.P. (eds.), 1995: *Prehistoric Gold in Europe. Mines, Metallurgy and Manufacture*, NATO, ASI series, Dordrecht-Boston-Londres.
- NICOLINI, G., 1969: *Les bronzes figurés des sanctuaires ibériques*, París.
- NICOLINI, G., 1990: *Techniques des ors antiques. La bijouterie du VIIème au IVème siècle*. París.
- PEREA, A., 1991: *Orfebrería prerromana. Arqueología del oro*, Madrid.
- QUESADA, F.; GABALDÓN, M.; REQUENA, F. y ZAMORA, M., 2000: “¿Artesanos itinerantes en el mundo ibérico? Sobre técnicas y estilos decorativos, especialistas y territorio”, en Mata Parreño, C. y Pérez Jordá, G. (eds.), *Ibers. Agricultors, artesans i comerciants. III Reunió sobre Economia en el Món Ibèric, Saguntum-PLAV, Extra 3*, 291-301.
- RADDATZ, K., 1969: *Die Schatzfunde der Iberischen Halbinsel*, 2 vol., Berlín.
- RIPOLLÈS, P.P. y ABASCAL, J.M., 1996: *Las monedas de la ciudad romana de Segobriga (Saelices, Cuenca)*. Barcelona-Madrid.
- ROMERO, F., 1991: “El artesanado y sus creaciones”, en VV.AA., *Los Celtas en la Península Ibérica, Revista de Arqueología, Extra 5*, Madrid, 82-91.
- ROVIRA, S., 1993: “La metalurgia de la Edad del Hierro en la Península Ibérica: una síntesis introductoria”, en Arana, R.; Muñoz,

- A.M^a; Ramallo, S. y Ros, M.^a M. (eds.), *Metalurgia en la península ibérica durante el Primer Milenio a.C.*, Murcia, 45-70.
- ROVIRA, S. y SANZ, M., 1986-87: "Aproximación al estudio de la técnica de elaboración de los broches de cinturón del área cultural Miraveche-Monte Bernorio", *Actas del Coloquio Internacional sobre la Edad del Hierro en la Meseta Norte (Salamanca, 1984)*, *Zephyrus*, XXXIX-XL, 353-363.
- RUANO, E., 1987: *La escultura humana de piedra en el mundo ibérico*, 2 vol., Madrid.
- SAN VALERO, J., 1945: *El tesoro preimperial de plata de Drieves (Guadalajara)*, Madrid.
- SANZ, M. y ROVIRA, S., 1988: "Técnicas decorativas sobre metal en el mundo celta", en Burillo, F. *et alii* (eds.), *Celtíberos*, Zaragoza, 193-195.
- TOVAR, A., 1989: *Iberische Landeskunde. II. 3 Tarraconensis*, Baden-Baden.
- UROZ, J., 1992: "Tumba del orfebre (Tumba nº 100)", *Cabezo Lucero. Necrópolis ibérica, Guardamar del Segura (Alicante)*. *Catálogo de la exposición*, Alicante, 45-48.
- VARELA, M., 1983: "El *Smiting God* de Azougada (Moura)", *Trabajos de Prehistoria*, 40, 199-220.
- VELASCO, F. 1983: "Dos cabezas en bronce de Fosos de Bayona (Villas Viejas, Cuenca)", *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch*, vol. II, Madrid, 397-409.

**Elementos de un taller de orfebre en *Contrebia Carbica*
(Villas Viejas, Cuenca)**

Alberto J. Lorrio y M^a Dolores Sánchez de Prado

VILLARONGA, L., 1993: *Tresors monetaris de la Península Ibèrica anteriors a August: repertori i anàlisi*, Barcelona.

WATTENBERG, F., 1963: *Las cerámicas indígenas de Numancia*, *Bibliotheca Praehistorica Hispana*, IV, Madrid.

1. Queremos agradecer a D.^a Concepción Rodríguez, directora del Museo de Cuenca, el habernos facilitado el estudio de la colección objeto de este trabajo, así como a D. Juan Manuel Millán que nos proporcionó la información documental que ha permitido identificar algunas de las piezas pertenecientes a la misma, en la actualidad extraviadas, permitiéndonos, asimismo, su reproducción. Igualmente, a D. Manuel Olcina, conservador del Museo Arqueológico de Alicante, por facilitarnos el acceso a los materiales de la llamada “tumba del orfebre” y a los Dres. Martín Almagro Gorbea y José Uroz por sus interesantes comentarios.

2. Las piezas aparecen descritas en la relación de materiales de la colección, “entregados para su restauración y estudio”, que actualmente forman parte del Exp. 83/24 del Museo de Cuenca. Igualmente, aparecen reproducidos en la documentación fotográfica realizada por D. Juan Manuel Millán con motivo de documentar oportunamente la donación, cuyos negativos hemos podido consultar y reproducir.

3. Ca, Mn, Co, Ni, Ag, Cd, Hg, Al, Ir, Av, Sr, Sb, Zn, Ti, Si.

4. *Vid.* nota anterior.

5. Así, por ejemplo, aunque alejado temporal y geográficamente, en el tesoro conquense de Salvacañete aparecen varios pendientes con decoración repujada (Raddatz, 1969, fig. 53,25-27), muy similar a la registrada en una matriz anular de Cabezo Lucero (Éluère, 1998b, 261, nº 78).

6. De ellos, 2 de los lingotes (81/54/285-286) y los 4 ponderales (81/54/366, 367, 369 y 370) ingresaron en el Museo de Cuenca formando

Elementos de un taller de orfebre en *Contrebia Carbica* (Villas Viejas, Cuenca)

Alberto J. Lorrio y M^a Dolores Sánchez de Prado

parte de la donación realizada en 1981, en cuya relación se incluyen otros 2 de bronce, no conservados (nº 287 y 288). Los 12 lingotes restantes (Lám. 1) forman parte de la donación de D. Juan Martínez Villanueva (exp. 83/24).